

HOMO LUDENS / El cuerpo en juego

Michel Serres

Entrevista conducida por François L'Yvonnet

*Cuerpos*

París: Insep / Le Pommier, 2011 / carnetsnord, 2017

Traducido por Luis Alfonso Paláu C. Envigado, co; noviembre – diciembre de 2018

*Fenómeno social importantísimo, rejilla de lectura excepcional de nuestra sociedad contemporánea, el deporte, omnipresente sobre las ondas y las pantallas, sigue siendo sin embargo un impensado.*

*Estas grandes entrevistas\*\* tiene la vocación de llenar esta carencia. Nos aclaran sobre esta singular actividad humana, practicada por todas partes en el planeta, e interrogan el “cuerpo en juego” del Homo Ludens contemporáneo convocando para ello a la filosofía, la antropología, la sociología, la historia, la política, la economía, las ciencias y técnicas...*

*La colección “Homo ludens” es un espacio de reflexión de carácter universal en conexión con el hecho deportivo y un espacio de pensamiento y de palabra libres.*

---

\*\* < Hasta el momento, la colección ha publicado de Yves Coppens, *Évolution* & de Philippe Descola, *Culturas*. tr. Paláu, Envigado, noviembre de 2018 >

## El Cuerpo comienza con los pies por delante

*Michel Serres*

Pulso, respiración, sueño, menstruación... el cuerpo vive de ritmos. Entre más avanza la investigación, más nuevos aparecen, incluso a nivel celular donde la energía se genera por ciclos. Sus *tempos* se componen juntos hasta hacer de nuestros organismos tubos de órganos o instrumentos de cuerdas, que vibran con esa armonía sublime que llamamos la salud, mejor aún la forma, mejor aún la vida, mejor aún la persona. En efecto, ¿por qué no llamar a cada quien por el acorde que emite el silencio de sus órganos? Y en la situación opuesta, el sufrimiento inducido por un transporte fulminante a través de muchos haces, en latitud, que descompone esta onda corporal hasta la desarmonía. ¡Kuac!!

Ahora bien, ritmos igualmente refinados rigen este preámbulo, sus palabras y sus frases, como si una música secreta lo sostuviera. Escribir mal consiste en no respetar algunas reglas elementales de prosodia o de composición.

Ritmos del cuerpo; ritmos del texto. ¿Qué relaciones unen pues el pulso y las palabras, la respiración y las frases, el sueño y el sentido?

Vamos a ver. Uno aprende en la escuela que un alejandrino cuenta doce pies; y otros versos tienen seis, ocho o diez. ¿Por qué **pies**? ¿Por qué ciertos poemas celebran, imitándolos, el paso cadencioso de las legiones que marchan o el galope cuadrúpedo de un caballo?

Respuesta por cuerpo. Marchad pues. Caminad en silencio. Marcad hasta escuchar pronto una discreta batería, una delicada caja seca que resuena y repite a golpes de unas baquetas vuestros pasos sobre el suelo. Y, de ese ritmo en fase con los que componen el cuerpo y la vida, surge una música íntima, como si los pies externos sacudieran el oído interno. El ritmo de los pasos, de los que el conjunto va logrando vuestro acuerdo/acorde y vuestro nombre, reanima el cuerpo y, nuevamente nacida, el alma entra en lengua. Marcháis, estoy bien por ello; pues bien ¡ahora cantad y bailad!!

Sí, escribo con los pies.

Atención: las páginas que siguen permiten escuchar mucho más lo oral que lo escrito.

## Metamorfosis

*En exergo a una de sus obras, Variaciones sobre el cuerpo<sup>1</sup>, existe la dedicatoria siguiente: “A mis profesores de gimnasia, a mis entrenadores, a mis guías de alta montaña, que me enseñaron a pensar”. Esto es algo que puede sorprender...*

Sin embargo fueron ellos los que me enseñaron a pensar, y les consagro un verdadero reconocimiento. Seguro que pensar es saber, aprender o memorizar, pero también es inventar, y siempre he tenido el sentimiento de que el cuerpo, en materia de intuición, de invención y de adaptación, estaba con toda frecuencia “adelantado”.... Es por esta razón que estoy convencido que los profesores de gimnasia tienen mucha más importancia en la sociedad y en la enseñanza de lo que se cree ordinariamente. Me gustaría que ellos estuvieran casi en el centro de la enseñanza, comprendidas las escuelas primarias y los comienzos de la secundaria, pues el cuerpo está en el centro de la evolución del individuo, ya sea en su vida o en su trabajo.

*Mencióneme pedagogos que le han enseñado a pensar... Pero el verbo “pensar” ¿no le parece aquí demasiado fuerte?*

En todas las actividades que conciernen la reflexión, es decir la adaptación, la sensación de lo nuevo, la percepción o la finura, el cuerpo anticipa de cierta manera. Sólo sabemos lo que el cuerpo aprende, que retiene, sus flexibilidades y sus pliegues.... Yo le doy una gran importancia a la adaptación y a la adaptabilidad.

Mi amigo Jacques Monod, cuando trabajaba sobre el ADN, sufría de contorsiones de la espalda. Y él decía: “me duelen los riñones porque me he girado como el ADN”. Como todos sabemos el ADN es una doble hélice, y él imitaba con su cuerpo lo que estaba estudiando. Creo que sin esa imitación, sin esa metamorfosis, no se aprendería nada. Solo aprendemos, solo descubrimos lo que el cuerpo sabe imitar, o lo que el cuerpo conoce metamorfoseándose en el objeto que estudia.

*El esquiador, el que salta en altura o el paracaidista... imitan el gesto antes de ejecutarlo.*

---

<sup>1</sup> Michel Serres. *Variaciones sobre el cuerpo*. París: le Pommier, 1999. <es cierto que el Fondo de cultura económica publicó en Buenos Aires el texto en el 2011, pero sin las imágenes que hacen parte de la obra, es decir: mutilado... con el agravante de que ese libro de verdaderas artes gráficas no podrá nunca ser conocido en español. Bien podrían haber adoptado la solución que le dieron recién al libro de Boucheron, *Conjurar el miedo*... al que le colocaron imágenes en el cuadernillo central. Paláu >

Hay dos tipos de imitación. Se puede imitar el gesto del entrenador o del profesor, pero también el del deportista, por ejemplo del que salta con garrocha o en altura. Se los imita incluso sin uno moverse, los imitamos al dormir. Uno de mis entrenadores me decía: “Si aprendes a sumergirte, es preciso que cuando en las noches te vas a dormir te sumerjas, como si hicieras el gesto virtualmente”. Pero también existe, como en el ejemplo de Monod, la imitación del objeto que se está estudiando, con la impresión que el cuerpo se metamorfosea en el objeto. La palabra “metamorfosis” me parece por lo demás preferible a la de “imitación”. El cuerpo tiene la capacidad de metamorfosearse en el objeto estudiado. Mis profesores de gimnasia, mis entrenadores y mis guías me han enseñado a pensar porque me enseñaron la flexibilidad adaptativa del cuerpo metamórfico.

*El cuerpo que imita, que se metamorfosea y ello incluso en el sueño.... El matemático Laurent Schwartz, que hablaba de la teoría de las distribuciones, decía que tenía un castillo interior que él visitaba y que hacía visitar.*

Pero no solo le ocurre a los matemáticos; se lo dice incluso de algunos pintores que descubren por la mañana la sonrisa de la Virgen o el Ángel de la Anunciación que han pintado durante su sueño.... De cierta manera el sueño los inspira. Y no es solamente verdad de los matemáticos y de los pintores, es también verdad de nosotros, de nosotros ¡pobres filósofos!!\*♥

*Si sus guías de alta montaña le han enseñado a caminar, es porque hay una manera de caminar “natural” y otra que no lo es, pero que quizás termina por volverse más natural que la primera...*

Digo con frecuencia: “¡Oh madre! ¡no me enseñaste a caminar!” Nuestras madres nos enseñan a caminar sobre un piso sin obstáculos particulares. Ahora bien, las articulaciones y los músculos de los pies son extremadamente complejas y pueden adaptarse a situaciones múltiples. El “verdadero” andar es éste, variable, que se descubre en la montaña, una vez que se alcanzan las rocas o en las pendientes un tanto rígidas, donde hay que permanecer de pie. Le estoy muy reconocido a mis guías de alta montaña por haberme enseñado a caminar, porque los viejos tienen tendencia a caerse. Pues bien, los viejos alpinistas ¡no se caen! Cuando encuentran un obstáculo, ya se han adaptado a la rectitud del cuerpo de pie, a pesar de las dificultades que encuentra el pie. En un célebre pasaje del *Tiempo recobrado*, Proust evoca los “empedrados desiguales” (un pasaje que todo el mundo asocia al mecanismo proustiano de la memoria). Desde hacía mucho tiempo, desde su nacimiento, sólo caminaba sobre macadams bien lisos; y de repente ¡oh maravilla!! está caminando sobre adoquines desiguales. ¿Y de que se recuerda? De la época ¡en que los caminos no estaban macadamizados! El pie es extraordinariamente adaptativo y es en la montaña donde descubre el verdadero andar, en los senderos

---

\*♥ <En el verano de 1975, y por encargo de la revista neoyorquina *Antaeus*, Eugenia Wolfowicz entrevistó a Pasolini en los estudios de Cinecittà... En la que habría de convertirse en su última entrevista, y que fue publicada en el número 400 de *Quimera* en marzo de 2017, Pasolini dice: “En cada medio de comunicación existe una distancia cualitativa entre la idea y su expresión”, que es la otra versión de su última frase como el pintor de frescos del *Decamerón*: “por qué realizar una obra cuando siempre es más bello soñarla solamente” <https://www.youtube.com/watch?v=7lmz9Z8QP9k> .... Paláu>

pendientes en los que uno logra todavía mantenerse en pie. Se reconoce al verdadero alpinista en que es el que mete las manos más tarde.

*Reencontramos esa pregunta esencial: “¿qué puede el cuerpo?”. Los filósofos han tratado de responder más bien la pregunta: “¿qué puede el espíritu?”.*

Es para mí como una definición: el cuerpo no es; no se puede definir el cuerpo por lo que él es, porque él es esencialmente metamórfico, adaptativo, por tanto flexible, rápido.... Defino el cuerpo por su capacidad: puede hacer muchas cosas, puede incluso hacer cosas que todavía no sé, puede a veces lo imposible.... La prueba está en que algunos saltadores en altura han superado ya los dos metros, y que a partir de ese momento, otros deportistas se pusieron a saltar por encima de esa altura<sup>\*\*</sup>. Seguramente que el mimetismo interviene, como el entrenamiento, pero existe sobre todo el que cuando alguien muestra con su cuerpo lo que él puede hacer de nuevo, otros descubren que también ellos lo pueden. Por tanto, de cierta manera, el cuerpo no es real sino virtual, potencial. **¡Él puede!!** Es casi su definición.

El niño que se empuja con todo su cuerpo para agarrar la totuma del arequipe, se estira de tal manera que llega a alargarse aún más de lo que su talla podría hacer.... Es un gesto que todos los alpinistas conocen; no voy a alcanzar aquella saliente, y sin embargo lo logro tendiéndome un poco más de lo que podría; por tanto, me puedo alargar mucho más de lo que puedo. Esta tensión, este exceso de tensión, define también de qué es capaz un cuerpo. Los investigadores han descubierto que dentro de los músculos hay calculadoras que “conocen” perfectamente bien la tensión de tal músculo o del tal aductor. Por consiguiente hay en el cuerpo, como centros de cálculo extremadamente refinados.

*El deportista —pero esto vale para todo hombre— crea, con esta extensión nueva del cuerpo, un tiempo y un espacio nuevos...*

En efecto. Casi que se podría hablar de hominización. Nunca se ha visto en los prados a una vaca que se ponga a bailar con su toro preferido sobre las dos patas traseras. ¿Por qué? Porque ella tiene un cuerpo que está de cierta manera relativamente “programado”. “Programado”, es mucho decir... pero en fin, ella no puede salir de ciertos límites de capacidades. A medida que la evolución avanza se constata que los monos, por ejemplo, tienen una capacidad expresiva, evolutiva o adaptativa más rápida y más flexible. Y existe bien particularmente en el ser humano una capacidad de invención por medio del cuerpo.

---

<sup>\*\*</sup> < Javier Sotomayor. El gran saltador cubano poseedor del récord mundial desde Salamanca, en julio de 1993, con 2.45 metros. Ha sido Campeón Olímpico y Mundial. Paláu >

## Lo obscuro del cuerpo

*Habría pues una inteligencia del cuerpo puesto que él es capaz de invención. Pero ¿cómo pensar esta forma de inteligencia?*

La inteligencia del cuerpo es precisamente lo que acabo de evocar. Tal vez esté Ud. escandalizado de que haga descender —“descender” es la palabra apropiada— al cuerpo facultades que se le prestan más a menudo al cerebro, a la inteligencia, al pensamiento o a la razón. Ahora bien, es suficiente con haber tenido una práctica de la gimnasia o del baile, una práctica de los oficios manuales (de la cirugía al piano, pasando por la carpintería y la navegación) para constatar que los gestos son extremadamente diferenciados y adaptativos, y que siempre se pueden inventar algunos nuevos. Existe la invención y por tanto la inteligencia. El cuerpo es inteligente, así solo sea por su capacidad de imitación y de adaptación.

Cuando por ejemplo le cambio la velocidad al carro, no recapitulo todos los teoremas de la termodinámica. Sin embargo, si quisiera conducir de manera completamente racional ¡lo tendría que hacer! Si yo no lo hago racionalmente es porque el cuerpo sabe hacerlo, antes incluso de que yo lo piense. Si reflexiono en todos los gestos que debo hacer, voy a equivocarme... mientras que el cuerpo dejado solito es más fluido, más redondo, él sabe adaptarse más rápidamente.

*Existen olvidos necesarios que son incluso la condición de eficacia misma del gesto.*

Es una forma de olvido muy interesante. Cuando aprendo un gesto, cuando aprendo a servir en tenis por ejemplo, a partir un pollo o, más refinado, a tocar una pieza al piano... mientras que estoy ensayando, pienso; mientras que me entreno, mientras que el gesto se va localizando, sé que necesito levantar el brazo izquierdo, o el derecho, en tal o cual posición. Pero a medida que me entreno, a medida que el gesto se instala en mi cuerpo, éste lo agarra, lo digiere y lo olvida. Saber algo de cuerpo, como saber de memoria, es cuando el cuerpo ejecuta un gesto sin pensarlo, sin que intervenga la conciencia. En efecto, yo llamo a esto el olvido del gesto; el gesto se instaló dentro del organismo, está en la “oscuridad” del cuerpo, el cuerpo que es como una caja negra. Aprender un gesto es de cierta manera haberlo olvidado. Platón decía: “Saber es recordar”. Aquí, **saber ¡es olvidar!!**

*Las neurociencias confirman experimentalmente algunas de las intuiciones de Spinoza en lo concerniente a las capacidades de anticipación del cuerpo.*

Las ciencias cognitivas han descubiertos las famosas neuronas espejo que permiten aprender sin hacer el gesto. Las neuronas son en efecto “electrizadas” por algunos gestos que uno no realiza sino que ve hacer. El cuerpo anticipa el gesto.

*Las técnicas de imaginografía médica permiten observar la actividad eléctrica del cerebro en zonas bien determinadas, una actividad que corresponde a formas de motricidad, antes incluso que el sujeto tenga la intención de ejecutar tal o cual gesto. Levantarse de su cama, por ejemplo.*

Es decir que el cuerpo nos precede. Es la intuición que desarrollo en *Variaciones sobre el cuerpo*; siempre se cree que es la inteligencia, la razón o la intuición, en suma, las facultades mentales, las que preceden a esta materia pesada que se llama el cuerpo. No lo creo. El cuerpo es más liviano de lo que se cree de ordinario, más “soft”, mas “logiciel” <más “programa”>. Los descubrimientos de las ciencias cognitivas (o de las ciencias neuronales) han sido casi anticipados por la intuición que todos tenemos de que el cuerpo se adelanta a la intención.

*En Variaciones sobre el cuerpo o en el Incandescente<sup>2</sup>, para marcar claramente la fosa que separa la pata -o la garra- de la mano, Ud. habla de incandescencia. ¿Será que el cuerpo es él mismo incandescente?*

Incandescente quiere decir blanco (*candidus*, en latín). Los órganos animales tienen una relativa especialización; el cangrejo tiene una extremidad que está hecha para coger y para coger con pinzas solamente; el tentáculo del pulpo o del octópodo está hecho para agarrar de tal o cual manera y solamente de esa. Mientras que la mano puede pellizcar, apretar.... Seguramente que no muy bien pero lo puede hacer, de cierta manera, lo puede hacer todo. Esta especie de “blancura” -de “incandescencia”- le permite adaptarse a una multitud de conductas posibles: coger el bisturí, tocar el piano, pescar con caña o aferrarse a una saliente en la montaña.... La mano, que no está especializada en nada, es buena para todo y casi sin función propia. He empleado la palabra “variación”, en el sentido cuasi musical del término. Cuando se tiene un programa, digamos un programa genético, nuestros órganos pueden indefinidamente variar sobre ese programa. Como las variaciones sobre el tema “ah! Mama wird es dir sagen” “¡ah! te diría mamá”; Mozart ha propuesto un cierto número de ellas que nosotros podemos aumentar casi infinitamente.

*¿Qué le dice la célebre anotación de Aristóteles en las Partes de los Animales: “No es porque tiene manos que el hombre es el más inteligente de los seres, sino porque es el más inteligente tiene manos”?*

Creo que de una cierta manera, la mano es inteligente simplemente. Ella es inteligente porque “puede” y porque anticipa. No es una herramienta de un solo uso; es como un piano en el que puedo tocar tanta música cuanta yo desee. La mano es un pozo infinito.

---

<sup>2</sup> Michel Serres. *El Incandescente*. París: le Pommier, 2003 <tr. Luis Alfonso Paláu. Medellín, febrero 15 de 2005. Pongo como anexo el comienzo del 2º cap. del libro.... Paláu>.



## Aprender por medio del cuerpo

*En lo concerniente al proceso de aprendizaje, Ud. insiste sobre la trilogía tomar-aprender-comprender. Con frecuencia los pedagogos invierten el orden del proceso.*

Los pedagogos creen que uno no aprende sino lo que comprende. Ahora bien, si yo no hubiese aprendido en mi vida sino lo que yo comprendía, créame que no sabría gran cosa. Por la buena razón que comprender es un asunto muy difícil. Por ejemplo, los más grandes matemáticos apenas si comprenden lo que quiere decir los números naturales: 0, 1, 2, 3, 4, 5... y sin embargo saben mucho. Si yo esperara a comprenderlo todo sobre los números naturales hasta el 10 para hacer mis primeras sumas, habría que esperar al final de mi vida, y aún así... ¡pues no lo he comprendido todo! Es como decir que no lo aprendería nunca. Antes de comprender, yo debo desenvolverme con cosas que apenas si entiendo. En el liceo, yo **tomaba** el curso de matemáticas sin **comprender** mucho, la **aprendía** sin comprenderla toda; y luego, treinta años más tarde, a la vuelta de una esquina, de repente veo claro, comprendo tal o cual teorema o *el Lobo y el Cordero*<sup>\*\*♦</sup>.... Esto prueba que mi cuerpo los digirió durante treinta años; que ha habido un trabajo corporal extraordinario, difícilmente explicable por lo demás, que hace que haya llegado finalmente la comprensión.

*“Tomar”, esto puede ser un poema o un gesto, es acumular dice Ud., en la “oscuridad del cuerpo”.*

Un gran número de palabras de la lengua francesa están construidas sobre el verbo “tomar” (prender): “emprender”, “comprender”, “aprender”, etc., tantas palabras asociadas a coger con la mano <prender>. La lengua “sabe” que la mano puede comprender antes de la inteligencia. El cuerpo está casi siempre adelante.... Yo creo que la inteligencia no hace sino jugar la última carta.

*La situación en la que se encuentra hoy la enseñanza —una situación por lo menos preocupante— ¿no estará en parte ligada a un mal análisis del mecanismo de la adquisición de los conocimientos?*

Es muy fácil criticar la enseñanza, que está en una situación desastrosa un poco por todas partes en el planeta desde hace ya medio siglo, y sus causas son seguramente muy complejas. Pero es verdad que no dejaría de ser interesante poner al cuerpo por delante en el centro de la enseñanza, y no olvidar que es ilusorio querer que se lo comprenda todo antes de aprenderlo. ¿Qué profesor comprende

---

<sup>\*\*♦</sup> <Se refiere a su lectura de la fábula de La Fontaine que analizó en *Hermes IV* y cuya traducción coloco acá como anexo 2 Paláu>

perfectamente *Madame Bovary* o *Fedra*? Yo no he comprendido por completo ni esta tragedia ni esa novela. La comprensión es algo que se nos da por añadidura.

Creo que es necesario reencontrar las virtudes del aprendizaje “*par coeur*” <de memoria, pero no solamente intelectual sino también corporal y emocional>. Esas aprehensiones <asimilaciones> a la vez blancas y negras (blancas desde el punto de vista de la incandescencia y negras desde el punto de vista del olvido) son actos corporales primitivos importantes y pedagógicamente útiles.

*Ud. con frecuencia evoca la idea del “cuerpo-soporte”. ¿Por qué el cuerpo es soporte? ¿Y qué es lo que soporta?*

La mano, por ejemplo, tiene funciones múltiples. Una célula madre tiene todas las funciones y sólo se especializa en la medida en que inhibe todas las otras. A este respecto el cuerpo es madre <o auto-renovador> o “souche”=cepa. Es soporte en la medida en que se puede escribir sobre él cualquier cosa. El cuerpo humano puede volverse el del marino, del carpintero o del cirujano. Es como una página en blanco sobre la que puedo escribir todo tipo de textos. Es por esta razón que este cuerpo cepa es un cuerpo blanco, en el sentido en que hemos dicho de la mano que ella misma es blanca.

*Hay pues que distinguir entre lo logicial y lo material...*

Con la vieja distinción del cuerpo y del espíritu, siempre se pone el “logos” o el “logicial” del lado del espíritu, mientras que el cuerpo estaría siempre del lado material. Según la imagen greco-clásica no sería sino una prisión de carne en la que estaría alojada el maravilloso espíritu. Yo considero que el cuerpo es mucho más inteligente; él es verdaderamente un logicial<sup>\*♦♦</sup> en el que se pueden programar todo tipo de cosas.

---

\*♦♦ < Este es el tipo de frases que obliga a cometer “neologismo” o “galicismo”... Como bien dice el traductor de *Variaciones sobre el cuerpo* (F.C.E., p. 34, n. \*) la palabra francesa que traduce el inglés “software” es *logiciel*, derivado de *logique* [lógica] y opuesto a “material”. Pero no se puede perder de vista que se trata del orden de los programas, no de la ciencia lógica. El logicial es un objeto, igualmente material; nos parece que el traductor se equivoca al oponer en esa misma nota lógico a físico. Es más: si esta oposición funcionara, se haría contradictoria la frase que acaba de ser leída. Paláu >

## Gracia

*En francés, para expresar la salud del cuerpo, se dice de alguien que está “en forma”. René Leriche, para definir la salud, hablaba por su lado del “silencio de los órganos”.*

La salud es claramente el silencio de los órganos. El silencio es ya una especie de blancura o de negrura; el estado de forma es de esta naturaleza, pero visto en su superlativo. Hay en el estado de forma una especie de éxtasis a partir de la cual todo se vuelve posible. Cuando se es niño, se puede realizar una canasta en basquetbol casi sin mirarla, porque el gesto está ya ahí, inscrito en el logicial del cuerpo. Como se puede pasar la barra del salto de altura casi con los ojos cerrados, a tal punto se está adaptado a la actividad. Lo que decía del cuerpo que puede todo, se realiza de manera casi perfecta en el estado de forma. Este estado puede ser individual; también puede ser colectivo. A veces ocurre (y a mí me ha ocurrido una o dos veces en mi vida) que se logra armar el equipo perfecto, aquel en el que el conocimiento recíproco que cada quien tiene es completo, de tal suerte que el balón lanzado a cualquier zona, encontrará un coequipero que estará ahí para recibirlo, porque él “sabe” que es a él al que se le hace el pase, casi sin verlo, casi sin saberlo. Es un estado de éxtasis ya no individual sino colectivo. Son claramente dos estados de forma que coexisten.

*Puede el cuerpo así conocer estados de gracia, estados “angélicos” según su expresión.*

Es exactamente el estado de forma individual o colectivo del que hablamos. Tenemos los saltadores con garrocha que lo hacen con la fuerza de sus puños, y los que pasan la barra sin esfuerzo aparente. El estado de forma o el estado de gracia es esto. Se tiene la impresión de que el cuerpo lo hace sin gasto, como si lo hiciese en lo “dado” y no en lo construido, en lo aprendido o en lo entrenado.... Casi sin esfuerzo muscular o nervioso, como si fuera una gracia ¡como si fuera gratuito!

Estos estados son caprichosos. Tenemos acá un paralelo perfecto con lo que ocurre en los estados de intuición o de inspiración intelectual donde, de súbito, se tiene una idea, se inventa un teorema, en el que un poema se va escribiendo bajo tu mano sin que se lo haya querido verdaderamente...

*Como el famoso episodio que narra Henri Poincaré en la Invención matemática<sup>3</sup>, la iluminación que lo arrebató en el momento de subirse a un bus a propósito de las funciones fuchsianas; de repente ¡vio claro!*

---

<sup>3</sup> Poincaré. “la Invención matemática”, conferencia pronunciada en el Instituto general de Psicología, París, 1908.

Para cruzar las dos experiencias, a la vez corporal e intelectual, se podrían evocar algunos textos musicales, en los que uno siente muy bien que el compositor juega en un espacio en el que bien podría hacer cualquier cosa, y de todas formas le quedaría bonito. Son páginas muy raras que se encuentran en algunos compositores; ahí está la gracia, estamos en un espacio donde todo es posible. Evidentemente, el cuerpo del que acabamos de hablar es un cuerpo con buena salud, un cuerpo entrenado. Existen también cuerpos enfermos, fatigados, agotados. Frecuentemente lo estoy, todo el mundo lo está alguna vez. Pero, incluso en la fatiga, hay estado de gracia.

*Se acepta fácilmente que un creador, que un poeta por ejemplo, tenga fulguraciones sin mañana; pensamos en Rimbaud. Se lo acepta menos entre los deportistas a los que se les exige que sus actuaciones sean continuas; o en caso contrario se habla de contra-actuaciones.*

Esto es algo muy variable; están los inventores que son como corredores de cien metros y otros que son como maratonistas. Algunos inventan mucho tiempo y de manera regular; otros por el contrario son más bruscos. Yo creo que existen cuerpos para los cien metros, cuerpos para el salto alto, los de deportes colectivos y los de maratón, como hay inteligencias matemáticas fulgurantes e inteligencias sistemáticas, como hay escritores balzacianos o un poco menos generosos. Eso depende de los individuos, es la inmensa polifonía de los cuerpos individuales y de los inteligencias privadas.

## Evolución

*A Ud. le gusta decir que “el cuerpo pierde”. Pero ¿qué es lo que “pierde”? Y “perdiendo” ¿qué gana?*

Es una idea que se me ocurrió escuchando a los gruñones y a otros desesperados que siempre piensan que las cosas se pierden, que la cultura se pierde, que el saber se pierde, que los valores se pierden.... Sí, las cosas se pierden, sí, uno pierde cosas, pero esas personas no piensan hasta qué punto se gana. Con la invención de la escritura, luego con la imprenta, y ahora con la informática, en efecto se ha perdido mucho la memoria, pero no la hemos perdido sino en el sentido en que una cacerola pierde, es decir que la memoria, en lugar de ser una facultad que permanece subjetiva, pasa al pergamino, al libro impreso o a la memoria del disco duro. De acá he sacado una idea un poco más fuerte: la externalización de las funciones del cuerpo en un objeto dado<sup>♦♦♦</sup>. Por ejemplo, un biberón es un seno amovible; un martillo, es un antebrazo y un puño amovibles; se tiene la impresión que el cuerpo perdió el antebrazo y el puño, que se volvieron un objeto del mundo, como el biberón objeto del mundo. Es verdad para las funciones corporales puras; un a rueda por ejemplo lo que hace es capitalizar las funciones de rotación del tobillo, de la rodilla o de la cadera. La invención de la rueda es una externalización de estas articulaciones. Y una vez que los objetos están ahí, evolucionan como si fueran organismos objetivados. Es lo que yo he llamado el exodarwinismo. Lo que es verdad para las funciones puras del cuerpo (el martillo, el biberón, la rueda) también lo es para las funciones intelectuales. Por ejemplo la memoria que se ha objetivado en la escritura, en la imprenta, en la informática. Por tanto es verdad que el cuerpo pierde, pero pierde objetos que se vuelven el soporte de una evolución técnica y científica.

*Entonces hay un desajuste entre la evolución de la técnica y el cuerpo humano que permanece tal cual en sí mismo.*

Se ha podido decir —y por lo demás no se ha estado equivocado— que en los procesos de hominización el cuerpo y la cultura evolucionaban al mismo tiempo. Y en un cierto momento —y es un cálculo que hacen muy precisamente los paleoantropólogos— el cuerpo deja de evolucionar y la cultura toma una partida extraordinariamente rápida, como si la evolución de la hominización hubiera sido relevada por el exodarwinismo, es decir el darwinismo propio del organismo que se

---

<sup>♦♦♦</sup> <Como el fascículo nº 17 dedicado a Leroi-Gourhan ya no se consigue, he decidido volver a publicar aquí como anexo 3 mi traducción del paleoantropólogo “Sobre las formas primarias de la herramienta”, & como anexo 4 la traducción de Stiegler, “Leroi-Gourhan: Lo Inorgánico organizado” que hiciera para entonces José Jairo Montoya G. Paláu >

externalizó en los objetos externos. Es un poco lo propio del hombre. No está muy de moda decir que hay algo propio del hombre pero no se conocen muchos animales que externalicen de tal forma sus funciones.... Si algunos animales comienzan a hacer nidos, si los monos son capaces de ciertas cosas, a partir del neolítico lo que se presenta con el hombre es un efecto de multiplicación fulgurante.

De cierta manera el deportista reintroduce el darwinismo en el cuerpo. Pero nunca logra ya igualar las actuaciones de los comienzos, las que nos permitieron pasar de la cuadrupedia a la bipedia, o de perder nuestro pelo. Las prestaciones del deporte están resumidas en la divisa olímpica: *Citius, altus, fortus*, “más rápido, más alto, más fuerte”. Divisa que puede aplicarse a los bailarines, a los artesanos, a todos los que tienen conductas corporales...

*La técnica es una creación del hombre, pero ¿no se voltea ella contra él, no se corre el riesgo que ella lo instrumentalice, que le imponga sus “fines”?*

En efecto existe una acción de rebote que se conoce desde hace mucho tiempo. Las funciones orgánicas que se han vuelto exteriores o externalizadas regresan en el cuerpo bajo la forma de prótesis, de tal hueso, de tal membrana, de tal articulación o de tal órgano. Claro que hay una acción de rebote. Los objetos fabricados por el hombre pueden regresar a imitar el órgano inicial, por ejemplo un corazón. ¿Me va a dar miedo esto? No, realmente. Es verdad que a mi edad no se tiene ya miedo de muchas cosas. Esto no me atemoriza en la medida en que la reacción de la humanidad o de la sociedad a la inundación de los objetos técnicos ha sido la de regresar a la caminata, a la naturaleza.... Creo que en la actualidad se vende más zapatos para caminar que cualquier otro objeto deportivo o comercial. Me parece que hay una especie de reequilibrio que siempre se producirá.

*En perspectiva está también el mito del hombre “biónico”. A fuerza de perder, ¿no arriesga el hombre con perderse él mismo?*

Primero que todo esto supondría que ¡no supiéramos verdaderamente lo que es el hombre! Sabemos que nació en África de un linaje de homínidos, que evolucionó y que en un momento dado se conectó al proceso de exodarwinismo. No creo pues que haya habido pérdida. Estamos más bien ¡metidos en una aventura! Y podemos esperar que esta aventura él podrá razonarla, controlarla, dirigirla y ponerle intenciones y metas. Que sabrá frenar algunas cosas, acelerando para ello otras. Entre más en peligro estemos, más sabio se requiere ser, más se requiere ser filósofo.

*El cuerpo aparejado, pero ¿a fuerza de aparejar no se nos va a escapar el cuerpo, abandonarnos?*

No hemos dejado de aparejarnos, no hemos cesado de abandonarnos: dejamos atrás el África, abandonamos el seno materno, renunciamos al biberón y al chupo, renunciamos la casa para ir a la escuela.... Nunca dejamos de desertar. El hombre es *Homo viator*. Siempre estamos dispuestos a irnos de viaje. Es el impulso vital del cuerpo.

*“En el comienzo era la acción”, se lee en el Fausto de Goethe. A menos que haya que decir con Alain Berthoz<sup>4</sup>: “en el comienzo está el movimiento”...*

En el comienzo está el movimiento. Se abandona, se parte, uno viaja, uno se transforma. Siempre estamos en un proceso de transformación. Yo no sé muy bien qué sea la acción; creo que Goethe era bastante grandilocuente en este punto. Pero en lo que respecta al movimiento, estoy plenamente de acuerdo con lo que de él dice Alain Berthoz, con la condición de concebirlo no solamente en el sentido cinético, dinámico o mecánico del término, sino también en el sentido evolutivo.

*Ud. ha escrito un libro con un título evocador, los Cinco Sentidos<sup>5</sup>. ¿No requeriríamos introducir nuevamente un sentido del movimiento por ejemplo?*

Para entonces no había leído lo que Alain Bertoz dice del sentido del movimiento. Pero al menos había tenido la intuición al titular el quinto de mis capítulos “Visita”, y no “Vista”. Ahora bien, visita quiere decir: vista en movimiento. No se ven las mismas cosas cuando se está sentado como en un espectáculo, y cuando se está evolucionando. La palabra francesa “visita” tiene un sentido muy próximo de la palabra de origen griego “kinesthesia”<sup>♦♦♦</sup>.

*Ud. dice que un cien metros, contrariamente a lo que se cree, no dura diez segundos o menos de diez segundos, sino cuatro millones de años.*

No es verdaderamente un récord del mundo, se trata simplemente de una imagen. La representación —por lo demás falsa— que uno se hace de la evolución del hombre nos lo muestra primero en cuatro patas, luego se levanta poco a poco y finalmente llega a estar de pie. Cuando el campeón está en el pódium recibiendo la medalla de oro, él es el resultado de un movimiento que ha durado millones de años; es lo que llamamos la hominización. Pero atención, la imagen que yo propongo no debe permitirnos pensar que la hominización se desenvuelve de manera lineal. Las cosas sucedieron de manera mucho más aleatoria, mucho más contingente, también de manera más brusca, en una palabra: de forma más compleja. Los cien metros no solamente han durado millones de años sino que se han corrido en una pista sinuosa.

Cuando yo estaba joven, no sabía caminar, sólo sabía correr. Creía que correr era algo profundamente anclado en nuestra postura y en nuestro movimiento. Tenía la impresión de que caminar era una cosa bastante enojosa, mientras que correr me parecía más natural. Yo veo en la carrera algo muy alegre, muy profundo. En los Cinco Sentido había propuesto una especie de clasificación de los placeres: saltar, correr, nadar.... Hay un erotismo en los movimientos del cuerpo; hay un placer de saltar, de correr, de ser flexible, de estar adaptado. Como hay un placer cuando se juega al balón, pues el balón es cuando menos un objeto extraordinario.

<sup>4</sup> Alain Berthoz. *El Sentido del movimiento*. París: Odile Jacob, 1997.

<sup>5</sup> Michel Serres (1985). *Los Cinco Sentidos*. tr. María Cecilia Gómez B. México/Bogotá: Taurus, 2002/2003.

♦♦♦ <Como tampoco se consigue ya ninguna edición de *los Cinco Sentidos*, pongo acá como anexo 5 la última parte del cap. IV: “Visita”. Paláu >

## Pases

### *¿Qué puede decirnos del balón?*

Entre los objetos del mundo que tienen para mí un erotismo poderoso, está la pelota o el balón, el de rugby, el de basquetbol, el de fútbol, la bola del tenis, la de chistera o del frontón vasco.... Son objetos maravillosos, que no son sin embargo objetos de reflexión, que no “sirven” para nada. “¿Para qué sirve eso?” siempre pregunta el imbécil.... ¿Para qué sirve un balón? Pues ¡para nada!! Y sin embargo ¡sí! Un balón sirve al menos para una cosa extraordinaria: sirve para hacer mover mi cuerpo. El torpe agarra el balón, juega con la pelota. Mientras que el balón juega con el cuerpo del talentoso. En filosofía hablamos de revolución copernicana: ¿dónde está el centro del universo? En el caso de un hombre verdaderamente diestro, el centro es el balón, y el cuerpo se adapta al balón; el cuerpo del tenista se adapta a la posición de la bola. Es la bola la que manda, es el balón el que comanda. En segundo lugar, el balón es un objeto que se pasa de uno a otro, o de manera adversa como en el tenis o en la pelota vasca; o al contrario, de manera equiperera, colectiva. Y entonces diría gustoso que el balón es un cuasi-objeto; es un objeto que no es un objeto, es un trazador de relaciones entre los miembros del equipo en cuestión. En una Copa del mundo de fútbol, recuerdo haber visto a la Argentina marcar un gol después de veinticinco pases. En una semi-final de rugby que oponía Francia a Australia, creo que los franceses necesitaron treinta pases antes de marcar el tanto. De cierta manera, entre más pases hay, más juega el equipo, y más equipo juega, más existe y entre más exista, más podemos llegar a saber lo que es un colectivo humano. En resumen, el balón es ante todo un trazador de relaciones y el autor del contrato social. El equipo es verdaderamente un equipo sólo cuando las relaciones se trazan al máximo entre los co-equiperos. Descartes se preguntaba: “¿Quién soy yo?”. En el espectáculo deportivo, en el del fútbol, del rugby o del básquetbol, la pregunta es más bien: “¿quiénes somos nosotros?”. Los espectadores de súbito están unidos, porque ven la solución a un problema que ni los políticos saben resolver. Si Ud. le pregunta al presidente de la república lo que es su país, él no sabrá responder. Por el contrario, los espectadores saben responder a la pregunta: ¿qué es un equipo? Un equipo, un equipo en movimiento, ¡es lo que tienen a la vista!! Es el origen del colectivo.

El balón, el balón en movimiento es el autor del vínculo social. Es el autor del contrato; suscribimos un contrato y ese contrato lo firmamos cuando hacemos el pase. Cuando el balón no circula más, ya todo va de mal en peor. La conexión social se deshace, el equipo se desintegra (y por lo general pierde) y los espectadores ya no ven más para qué pueda servir; los jugadores ya no juegan a nada; se echó a



perder. Para analizar verdaderamente el espectáculo deportivo, hay que adoptar el punto de vista del balón y no el de los jugadores.

*El balón es el sujeto*

Exactamente. Ese cuasi-objeto es un cuasi-sujeto.

*Todos los balones no tienen la misma forma; el del rugby es ovalado. Una forma curiosa para un balón que no conoce el desplazamiento recto...*

¿Cuál es la relación entre el balón y el hombre? ¿Es el hombre más importante que el balón, o lo inverso? Yo creo que hay deportes donde el balón es más importante (la prueba está en que no se puede tocar al hombre, o dicho de otro modo: hay tarjeta amarilla o tarjeta roja), mientras que hay deportes por el contrario en que el hombre entra más en el juego. De una cierta manera, en el fútbol los hombres andan un poco por fuera del juego; sólo juegan con los pies o la cabeza, pero no con el resto del cuerpo; mientras que en el rugby, todo el cuerpo está adentro. Los fenómenos de combate, de proximidad, de contacto, de choque son entonces más importantes. Forzosamente, el balón no puede tener la misma forma.

*Ud. hace notar que en el rugby hay dos equipos que se enfrentan ante los espectadores y, al mismo tiempo, en algunas fases del juego, algunos jugadores se vuelven también ellos espectadores. Hay un espectáculo dentro del espectáculo.*

Déjeme comenzar por contarle una historia... Una ciudad estaba en guerra con otra ciudad; se llamará a la una Roma, a la otra Alba. Toda una ciudad se batía contra toda la otra ciudad. Y en un momento dado, los dos jefes se dijeron: “Lo que hacemos es muy derrochador, nos vamos a aniquilar. Si solamente pusiéramos a los varones de veinte a cuarenta años a que peleen, los otros quedarían por fuera del juego”. “Buena idea”, dijo el otro, y lo que inventaron fue el ejército. Los otros se retiraron, y no volvieron a la guerra, y se convirtieron en sus espectadores. Pero la matanza continuaba golpeando a los hombres de veinte a cuarenta años, lo que llevó a los dos reyes a reunirse de nuevo: “esta masacre sí que es bien idiota -se dijeron- y sí sólo enfrentáramos a tres de los dos lados”. Y estos fueron los Horacios y los Curiáceos, que van a luchar tres contra tres... mientras los ejércitos se retiran. Se ve a la vez cómo se pacta un contrato social que concierne a la guerra, y se crea un espectáculo en lugar de la guerra. Teníamos la guerra de todos contra todos, y ahora tenemos un espectáculo guerrero. Las mujeres y los niños se retiran con los viejos; luego el ejército se retira con los campeones — los Horacios y los Curiáceos —, y entonces, se instaura el espectáculo: el equipo de Agen contra el de Stade francés, quince contra quince, son los campeones.

Durante el partido, durante el encuentro, hay momentos privilegiados donde se enfrentan en lugar de quince, ocho; es la mezcla. Durante ese tiempo, los otros se relevan, tienen las manos en las caderas y esperan. En suma, reculan hacia los espectadores. Hay una especie de mezcla entre los que participan y los que miran, lo que le da al rugby un sabor completamente particular que no tienen ni el básquetbol ni el fútbol. Cuando la bala sale del bochinche, y cuando los tres cuartos se ponen en movimiento, los que estaban expectantes regresan al juego. Lo que ofrece una especie de mezcla de espectadores y jugadores. Es una revoltura muy interesante.

*La idea de participación es pues aquí esencial; el hecho de compartir, de repartir, de tomar parte...*

En efecto, había un reparto de las ciudades, luego una partición de los ejércitos, después de los campeones, que ellos mismos se reparten por la mezcla. La refriega (*mêlée*) se dice *scrum* en inglés; el *scrum* repite la *escaramuza* italiana <y española>. En una guerra, una pequeña fracción participa en la batalla, que despliega su pequeña guerra mientras que los otros están ausentes de ella.

*Para retomar las palabras de Marcel Mauss, uno se puede preguntar si el acontecimiento deportivo, al menos en ciertas condiciones, no es un “hecho social total”, con una dimensión política, metafísica, religiosa.... Podemos pensar en las ceremonias del fútbol brasileño.*

¡Por supuesto!! Volvamos atrás: cuando le dije que los espectadores se reconocen (con la mayor frecuencia inconscientemente) en el balón, que responden a la pregunta: “¿qué somos nosotros?”, que el contrato social está a punto de constituirse, que el equipo es entonces un modelo muy preciso de lo que puede ser la comunidad (o el nacimiento de la comunidad), estamos bien cerca de la etimología de la palabra “religión”. *Religare* quería decir en latín “religar”, lo que nos amarra los unos a los otros. Hay inmediatamente, en la captura del espectáculo, algo que es del orden a la vez de lo social, de lo político y de lo religioso. No veo verdaderamente diferencia entre el Brasil, y lo que ocurre en el rugby en Biarritz o en Bayona, o en la básquetbol en Mans o en Pau. Hay fenómenos de participación colectiva que sin ninguna duda son de naturaleza religiosa. Hay representaciones deportivas que a veces se convierten en trágicas. Me tocó asistir en mi juventud a semi-finales en las que hubo dos o tres muertos entre los espectadores, a causa de infartos.... Con razón se dice que las griegas daban a luz durante los espectáculos de la tragedia, a tal punto era fuerte su emoción. Son espectáculos tanto más religiosos cuanto que no tienen texto. Son tragedias o comedias sin texto, representaciones sin lenguaje pero con derecho.

*En el rugby, hay algo bastante llamativo: se va hacia adelante con un pase atrás. Una especie de movimiento dialéctico.*

Sí, el fútbol lo hace un poco pero menos sistemáticamente que el rugby, puesto que en este deporte hay una regla precisa del “hacia adelante”. Frecuentemente digo que el rugby fue inventado en la Grecia antigua por Epaminondas, que creó una legión tebana donde el ataque se hacía por una especie de cuerno donde los que perseguían, entre los soldados de infantería, corrían tanto más rápido cuanto que estaban de retirada con respecto a los primeros, y atacaban pues tanto más violentamente la legión adversa<sup>♥^</sup>. Existe pues la idea de hacer el pase hacia atrás para beneficiarse de una carrera más rápida.

---

<sup>♥^</sup> < Epaminondas rompió la regla y colocó en su flanco izquierdo a sus mejores hombres, a sus 300 hoplitas, unidos por más que la causa bélica y que conformaban el Batallón Sagrado Tebano,... Pero Epaminondas no dejó nada al azar, pues no solo formó a sus mejores hombres del lado contrario del usual, sino que reforzó su línea exageradamente. De los 8 hombres de fondo que normalmente tenía la falange, Epaminondas la convirtió en 50 filas de fondo. Era como un tanque de guerra antiguo que avanzaba arrasando a su paso. Cincuenta hombres presionando hacia adelante con picas que atravesaban escudos y carne por igual. Por si eso no era ya suficiente, Epaminondas, sabiendo que su

Regresemos a la idea del lazo social: el fenómeno a la vez filosófico, social, político y religioso de nacimiento del colectivo (o del reconocimiento por parte del público de lo colectivo) no vale solamente para los deportes de equipo, sino también para la cordada en montaña. El lazo está pues materializado por la cordada. Ciertamente, la cordada tiene ante todo por función la seguridad: si el compañero o la compañera se suelta, la cuerda está ahí para retenerla o sostenerlo. Pero en la cordada está también la idea de que es ella la que progresa, que no son solo los alpinistas los que avanzan, sino la cordada. Es un modelo de sociedad, es un modelo de colectivo; estar encordado es estar atado, como estamos ligados en familia por el lazo familiar, en la ciudad por la conexión política, en la nación por el vínculo patriótico.... Solamente que acá el lazo está materializado. En la cordada no se habla, o se lo hace poco; la vibración de la cuerda es suficiente; es una conexión bastante parecida a la que une a la madre con el niño que acaba de nacer, una especie de cordón umbilical. Es la realización de un modelo reducido de sociedad, un modelo verdaderamente prodigioso, que es también religioso pues “religa”.

---

centro y derecha eran débiles debido al reforzamiento del flanco izquierdo, utilizó otra magnífica estrategia, la famosa formación Echelon, que consiste en que las unidades se formen en diagonal, una detrás de la otra ya sea hacia la derecha (como lo hizo Epaminondas) o hacia la izquierda. Entonces tenemos un bloque imparable de picas avanzando hacia el flanco derecho Espartano, mientras el resto de la falange avanza en diagonal poniendo aún más presión en el flanco; 400 Espartiatas respiraron su último aliento ese día, incluido el mismísimo Cleóbrotos. De la internet, 17/12/18>

## Arbitraje

*¿No hay en el espectáculo deportivo algo del espectáculo trágico, así solo sea por su dimensión catártica, por la eliminación o la purificación de la violencia?*

En efecto hay que hablar de violencia. Los deportes colectivos –pero esto vale también para el tenis– son deportes de combate. Dos equipos combaten uno contra el otro. De cierta manera, es mejor que jueguen once franceses contra once ingleses, que estar haciéndonos la guerra y aniquilándonos. Se trata pues de una sustitución perfecta de la violencia. Nunca alabaré suficientemente al deporte como sustituto de la guerra. Dicho esto, la violencia está más o menos satisfecha dependiendo del compromiso del cuerpo en el deporte escogido; el rugby por ejemplo es más duro que el fútbol. Se puede observar que entre los espectadores deportivos, los del fútbol son más violentos que los del rugby... y es por eso: porque aquel no va hasta el fondo de la violencia, como si lo hacen los espectadores de este último. Hay una especie de constante de violencia –como se dice que hay una constante de fuerza en dinámica– que se comparte o no.

Lo que más admiro en los deportes colectivos es precisamente el aprendizaje de la buena administración de la violencia. La tercera línea por ejemplo, se mete en el combate cuerpo a cuerpo con un choque casi permanente, pero sí, en un cierto momento, no obedece la regla –que a veces es muy complicada, muy fina, muy circunstancial– y hay un golpe franco, hace perder tres puntos a su equipo. Hay que aprender pues a detenerse inmediatamente en el umbral de la acción violenta. No hay pedagogía más poderosa que esta para enseñarle a los individuos y al colectivo a administrar su propia violencia. Hay que ir hasta el fondo del compromiso con el juego, pero si el árbitro pita, hay que detenerse. E incluso detenerse antes de que él vaya a pitar, porque si lo llega a hacer se pierden tres puntos para el propio equipo.

*El árbitro está verdaderamente en el corazón del espectáculo*

¿Cómo administrar la violencia? En las sociedades existe el derecho; si matas a tu vecino irás al juzgado penal. Hay una organización judicial que comprende los gendarmes, los policías, los jueces de instrucción, el tribunal, los abogados, la prisión, en suma: todo el escenario de la justicia. Hay todo un arsenal jurídico destinado a proteger de la violencia o a prevenirla. En el terreno del rugby, que es un modelo reducido de sociedad, hay un modelo reducido de tribunal concentrado en una persona: el hombre de negro. ¿Quién juega? Ya lo hemos dicho: el balón. ¿Quién marca el tanto o el gol? Respuesta: el árbitro. No es Thierry Henry, ni Zidane, el que marca el gol; no es tal o tal tres cuartos o tercera línea el que marca el tanto. ¡Es el árbitro! Por consiguiente, hay que recordarle a todos los periodistas deportivos, a todos los que escuchan el partido, que es falso –y no

solamente escandaloso y anti-pedagógico– eso de decir: “si fue gol pero el árbitro no lo reconoció”. Porque esto es un error puro y simple. Si el periodista o el oyente alguna vez han jugado al fútbol o al rugby, tendrían que saber que es el árbitro el que marca el gol o el tanto. Y lo marca por una razón muy simple.... Si Ud. está siendo juzgado penalmente por haber asesinado a su vecino, y si es condenado, Ud. puede apelar ante el tribunal. Y si es condenado en segunda instancia, Ud. puede ir a casación. Hay pues varias instancias sucesivas. Ahora bien, en el deporte, hay una delimitación espacio-temporal del partido; en los límites del terreno y de los medios-tiempos, no puede haber apelación. Y como no puede haber apelación, el árbitro es soberano. No se puede nunca, no se debe nunca regresar sobre sus decisiones <el VAR, Video Asistente del Árbitro en inglés, es una herramienta que facilitará el trabajo de los árbitros pero que no está por encima de ellos... >. Primera pregunta: ¿quién juega? El Balón. Segunda pregunta: ¿quién juega? El Árbitro. Primero el balón porque es así como se arma el colectivo y cómo el espectador ve esta escena increíblemente política y religiosa que es el deporte; pero por otra parte, es el árbitro el que juega porque es a la vez la fuente, el comienzo, el origen y la emergencia del derecho. La relación violencia-derecho (cuestionada por numerosos filósofos de la política como Hobbes, Rousseau y otros) es escenificada acá de manera perfecta: tenemos a) la violencia desencadenada, b) la regla aceptada y c) el árbitro soberano; es la escena completica del derecho. Está pues a la vez la pedagogía de la gestión de la violencia ¡y la pedagogía jurídica! Todos los jugadores de rugby que saben jugar son ya como licenciados en derecho; no solamente saben derecho (puesto que saben las reglas y las saben jugar) sino que además ¡se las enseñan a los espectadores! En cuanto al espectador del espectáculo deportivo, él está como en un anfiteatro de la facultad de derecho; aprende derecho sin texto. ¿Se da cuenta? ¡Aprende la tragedia sin texto, el colectivo sin texto y el derecho sin texto! No veo nada superior a esto.

*Estamos pues en un proceso a la vez de socialización y de humanización.*

No seríamos los hombres que somos –colectivamente hablando– si no hubiéramos tenido al comienzo el contrato. Pero el contrato es ante todo el lazo social con el balón, y segundo, las decisiones jurídicas tomadas por un árbitro. Este análisis me parece más o menos completo puesto que he pasado a la vez por la política, lo colectivo, lo social, lo religioso y lo jurídico. Tenemos en modelo reducido todo lo que se puede desear en pedagogía de las ciencias humanas.

## Esclavitudes

*Frente a la violencia ¿tendría el deporte la última palabra?*

No, él no tendrá la última palabra. Hago del deporte un elogio absolutamente sin restricción, puesto que siendo yo un docente nunca había logrado enseñar a mis estudiantes con una tal perfección, y sin palabras, cosas tan profundas y elementales. Por tanto soy un admirador de ese fenómeno, de esta institución, de sus *performances*, en el sentido inglés del término. Pero esta construcción tan perfecta está hoy amenazada, pues ella está reabsorbida en otra institución social que está a punto de devorarla y, probablemente, aniquilarla: el dinero. Un anuncio publicitario por la televisión durante la retransmisión de la Copa del mundo de fútbol, cuesta alrededor de trescientos veinticinco mil euros <1.170'000.000 de COP>. Yo soy esclavo de esos ¡mil ciento setenta millones de pesos colombianos! Soy un espectador completamente pasivo que soy poco a poco guiado hacia la publicidad. Esta es una primera esclavitud. La segunda esclavitud es la de los jugadores que son comprados, negociados, vendidos. Por muy caro que se les pague, son esclavos en el sentido propio del término, puesto que son vendidos, negociados y comprado, y que hay para eso ¡todo un mercado! ¿No es abominable decir de un hombre que está en el mercado? Es decir que está disponible para ser comprable o vendible...

*Hay otra esclavitud ligada al dinero, y es la de la ... droga...*

La droga hace parte de la ceremonia. Hay que ganar dinero. Para ganar dinero, hay que tener buenas actuaciones, y para esto hay que drogarse, y así sucesivamente.... El dinero es una droga como cualquier otra. No hago parte de los críticos sistemáticos o de los pesimistas, pero la situación es muy preocupante. Quizás tendríamos que inventar dos deportes, uno millonario y uno pobre. Yo sería personalmente sensible a ¡un deporte que practicara la pobreza!

## ¿Quién va a ganar?

*Tenemos que volver a la cara oscura del deporte, pues no todo es luminoso; es lo menos que podemos decir...*

Ni luminoso ni rosa.... Los deportes de competencia como el ciclismo, el atletismo o los deportes de equipo han conocido una fase que yo llamaría con gusto la fase de pertenencia. En los combates, en las confrontaciones de tipo juegos Olímpicos, o en los partidos de fútbol o de rugby, existía el equipo de tal nación o de aquella ciudad contra el equipo de tal otra nación o de esa otra ciudad; y es claro que los jugadores de rugby o de fútbol, como los que corrían o los que saltaban pertenecían a una nación, a una ciudad o a un pueblo. Recuerdo muy bien que cuando era joven el tres-cuartos ala de mi equipo era mi vecino, el medio de apertura mi profe y así sucesivamente. Sentíamos que el equipo era el equipo de..., y que yo pertenecía en tanto que chico, espectador o hincha, a los que representaban el pueblo, la ciudad, la nación. Poco a poco esta pertenencia, o esta identidad, se deshilachó al punto de desaparecer, para lo mejor y para lo peor. Actualmente me parece que el entusiasmo ya no es del orden de la pertenencia.

Con el mercado que hace que se compren jugadores un poco por todas partes en el mundo, se profesionalizó la mayor parte de los deportes. Se compran jugadores como se lo hacía en el mercado de los esclavos de antaño, a precios crecientes y a menudo exorbitantes. De repente, el deporte-espectáculo se ha vuelto casi sin interés porque, tontamente, sabemos quién va a ganar. ¿Durante cuánto tiempo Lyon ha sido campeón de Francia? ¿Seis o siete años? Manchester United es el equipo de fútbol <estamos en 2011> mejor dotado en materia capitalística. <El equipo de los ‘Diablos rojos’ ocupa el primer lugar de este top. Ya que tiene grandes y poderosos patrocinadores como ‘Chevrolet, Adidas, EA Sports, Epson, DHL. En sus arcas, el club cuentan con 676.3 millones de euros. Noticia del 28 de enero de 2018>. Por consiguiente es suficiente, a comienzos de la temporada, de conocer los montos de la inversión financiera para saber cuál será la clasificación final. Todo ocurre como si ya no valiera la pena jugar, ni encontrarse y hacer un partido, puesto que la clasificación está preestablecida por la inversión. La intervención del profesionalismo, del dinero, del mercado... ha vuelto caduco el interés que se podía tener por el suspenso. Y finalmente está el dopaje, la droga.... Creo que fue Jacques Anquetil el que decía: “no se sube a los picos de los Pirineos y de los Alpes a punta de tazas de té”. Se suponía que para ganar había que tomar anabolizantes, y cada vez drogas más y más duras. Una de mis amigas, médica deportóloga, decía que entrando a un equipo de ciclistas, a guisa de atletas... uno no iba a encontrar sino ¡toxicómanos!

Tenemos pues tres vaivenes: el 1º de la identidad y de la pertenencia; el 2º por el lado del dinero, y un 3º las drogas. En estas condiciones, el espectáculo deportivo se encuentra maltrecho, engañado por la no-pertenencia, extraviado por la inversión financiera, y echado a perder por el abuso de los tóxicos y de las drogas.... Pero al mismo tiempo lo engañará algo más profundo; comencemos recordando que hay dos tipos de deporte, como ya lo hemos dicho, el deporte-espectáculo, el que se aprecia en los estadios luego de haber pagado la boleta de entrada; y el que practicamos Ud. y yo, cuando se es alpinista, caminante o trotador, que se practica por salud, por higiene, por el mantenimiento y la dignidad del propio cuerpo. En el deporte-espectáculo –y habría que releer a Aristóteles– ¿cuál es la esencia del espectáculo? Como en todo espectáculo, es llegar a saber quién mató, quién es el asesino, dónde va el relato, si el héroe va a lograr o no a hacer esto o aquello. Por consiguiente, el interés del relato y del espectáculo, es el suspenso. ¿Cómo alcanzar el suspenso?

A través del efecto teatral! Curiáceo parecía ganar al comienzo, luego, por un lance imprevisto, ¡es Horacio el que gana! Yo creo que el gran descubrimiento del deporte, lo que amarra a la gente al curso de los dos tiempos de cuarenta o cuarenta y cinco minutos, es estar ansioso a la espera de saber si es el PSG o el OM, los del Junior o del DIM... los que van a ganar. La esencia del espectáculo es el suspenso. Y el suspenso quedó hoy reducido a la pregunta “¿quién va a ganar?”. Una cuestión que lo va a recubrir todo. ¿Quién va a ganar? ¿La izquierda o la derecha? ¿Quién va a ganar en las elecciones municipales o en las presidenciales? ¿Quién va a ganar en el partido de fútbol? ¿Quién va a ganar? ¿Quién va a ganar Yo me llamo? La sociedad del espectáculo global está intoxicada; somos nosotros los drogados, no son los jugadores, ni los futbolistas o los rugbymen; somos nosotros los que nos drogamos metiendo constantemente presión sobre la cuestión “¿quién va a ganar?”. Cualquiera sea el suceso, lo único que queremos saber es quién va a ganar. Mi única preocupación es tratar de desintoxicarme poco a poco de esta pavorosa pregunta. Deseo que la sociedad se deshaga de esa pregunta.... Tenemos que preguntar cuanto gana el que impone a los otros la pregunta de “¿quién va a ganar?”. Yo lo conozco bien, siempre es el mismo, el que vende las entradas al estadio o el que invierte financieramente <o en apuestas>; es él el que gana, y no lo Verdes ni los Rojos. Es forzosamente el capitalista...

*Y nos volvemos a encontrar con el papel del dinero.*

En el deporte la pregunta “¿quién va a ganar?” lo comprende todo: el dinero, la droga, la pertenencia, el mercado. Es como decir: todos los verdaderos problemas. En suma, lo que más me sorprende es que el suspenso del deporte invadió la sociedad toda entera. Ayer se decía que el deporte era un modelo reducido de sociedad; hoy se constata que es la sociedad la que es un modelo reducido del deporte. La pregunta “¿quién va a ganar?” es la droga moderna.

Tenemos que aprender a ponernos al margen de esta pregunta. Los verdaderos problemas económicos, sociales, políticos se plantean siempre por fuera de ella. Ahora bien, todos los problemas de hoy están cubiertos por ella. Quizás fue lo mismo en la antigua Roma, cuando se clamaba “Pan y Circo”. Los juegos, era también: ¿quién va a ganar en el Gran Coliseo, o en el teatro, en las carreras de caballos o en las luchas de gladiadores?



*La eficacia catártica del espectáculo deportivo se ha vuelto bien problemática; uno puede llegarse a preguntar si el espectáculo deportivo no provoca ya la violencia, en vez de canalizarla.*

Es una pregunta importante. Yo creo profundamente, y ya se lo he dicho, que el deporte, como por lo demás la guerra, hace parte de las instituciones que se montaron en la sociedad para canalizar la violencia. Ahora bien, las instituciones que tienen por objetivo canalizar la violencia tienen una eficacia temporal limitada. El fútbol -y un poco menos el rugby- parece haber alcanzado su límite; produjo los hooligans. Que existan los *hooligans* no es anormal, puesto que el deporte se pensó precisamente para meter en cintura la violencia.... Ahora la cuestión es saber cuál es la eficacia del deporte para encauzar esta forma de violencia. Con las numerosas víctimas de Heysel en 1985, por ejemplo, se ve muy bien que el deporte alcanzó el límite de su eficacia<sup>♥♦</sup>.

*Ud. habló un poco antes de pertenencia: el vecino, el instructor, el pueblo. Pero la idea de pertenencia –y la libido de pertenencia– ¿no es siempre peligrosa?*

Ella lo es y no lo es, como todas las pasiones que pueden ser positivas o negativas. Es una alegría pertenecer a una familia, pertenecer a un barrio o a un equipo. Es un goce tranquilo pero que puede volverse muy agresivo cuando se afirma contra otra pertenencia. Entonces se desata la guerra, es la guerra entre Roma y Alba, es la guerra entre los equipos y los ejércitos. La pasión de pertenencia (o la libido de pertenencia) puede a la vez ser pacífica y engendrar violencia. El deporte tiene esto de interesante, o más bien: **tenía eso** de interesante, que podía en la pasión de pertenencia, en la libido de pertenencia, frente a otra libido de pertenencia, lograr con un árbitro arreglar los problemas de oposiciones. En el espectáculo deportivo, tenemos la regla de las tres unidades del teatro clásico: unidad de acción, con reglas propias, los Verdes contra los Rojos; unidad de tiempo: ochenta minutos, o noventa minutos, o catorce rounds de tres minutos; y unidad de lugar: en un rectángulo bien preciso, que está marcado mediocampo, zonas defensivas y portería.... Ahí están las tres unidades del teatro clásico. Y esto permitía regular la totalidad de la violencia. El deporte estaba perfectamente a punto para lo concerniente a la libido de pertenencia. Pero todo se disuelve en la actualidad; la pertenencia se esfuma porque uno ya no reconoce a los suyos. Ahora intervienen individuos o grupos que nada tienen que ver con la pertenencia; los hooligans no están ahí verdaderamente ni por el Marsella, ni por el Medellín, ni por el Liverpool, ni por el Millonarios; están ahí por la violencia pura y dura.

---

<sup>♥♦</sup> < Son conocidos como la "**Tragedia de Heysel**" los sucesos acontecidos el [29 de mayo](#) de [1985](#) en el [Estadio de Heysel](#) de [Bruselas](#), en [Bélgica](#), en el que murieron 39 aficionados (32 italianos seguidores de la [Juventus](#), cuatro belgas, dos franceses y un británico) a causa de una [avalancha de aficionados](#) en los prolegómenos de la final de la Copa de Europa (hoy [Liga de Campeones de la UEFA](#)) entre el [Liverpool](#) y la [Juventus de Turín](#). Los sucesos causaron además 600 heridos de diversa consideración. La tragedia sucedió sólo dos semanas después de la [Tragedia de Valley Parade](#) con 56 muertos. Wikipedia, 18/12/18 >

## Escogencia de sociedad

*Un informe formuló ya los límites objetivos que alcanzaría a término el cuerpo humano en un cierto número de deportes. ¿Cree Ud. en dichos límites insuperables?*

Se dijo que en 2027.... La cuestión se plantea en términos técnicos y biotecnológicos. La biotecnología ya había intervenido en este asunto, puesto que numerosos records logrados lo habían sido bajo la presión de la droga. Ha habido atletas descalificados por haber realizado proezas extraordinarias bajo la acción de sustancias que dopan. La droga ayuda pues a superar los límites. Pero ella solo representa el aspecto químico o bioquímico del asunto. Pronto aparecerán los aspectos biofísicos o genéticos. Se puede muy bien imaginar preparar genéticamente a un atleta para hacer de él un campeón, aumentando por ejemplo su altura en tres codos. De la misma manera que se actúa sobre los músculos, ¿por qué no actuar sobre el esqueleto o sobre la circulación de la sangre? ¿Estamos una vez más frente a la droga del “quién va a ganar”? Si estamos invadidos por esta pregunta, la sociedad irá hasta el fondo del límite. Queriendo responder siempre a ella, dejaremos a las personas que hagan todo tipo de intervenciones sobre el cuerpo deportivo. Por el contrario, si nos distensionamos con la pregunta, podemos incluso imaginar un deporte distinto donde no haya más confrontación, donde desaparezca hasta la cuestión. Esta forma de deporte existe ya, puesto que somos muchos los que practicamos actividades deportivas sin ninguna preocupación por romper récords, ni tener confrontaciones, ni ganar ni perder, ni victoria o fracaso. Toda mi vida he practicado el alpinismo sin saber si fui el primero en subir por una pared o si había sido el más rápido. Actualmente, que soy un viejo, camino, y me da igual saber si lo hago en tal o cual tiempo. Pero la sociedad no está en esto, porque ella sigue intoxicada por la pregunta “¿quién va a ganar?”. Si vamos muy lejos, se hará del hombre un ser biotécnico, que superará todos los límites posibles, y eso sólo dependerá de la inteligencia del genetista o del cirujano, en suma, del que implantará las herramientas en el cuerpo. Es como si las técnicas que en algún momento salieron del cuerpo, de repente volvieran a entrar en él.

## Dinosaurios

*Ud. detona en la tradición filosófica, donde los tecnófobos son ante todo legión, por su manera de profesar una suerte de tecnofilia bien temperada. ¿Confía verdaderamente Ud. en cuanto al posible aumento de potencia de nuevas fuerzas en nuestra sociedad, capaces de oponerse, de decir no a la forma casi canónica del deporte-espectáculo conflictivo?*

Es una pregunta muy buena. Se trata de saber si la sociedad del espectáculo (que no nació con Debord sino con Luis XIV, que era el primer bailarín del reino, o con todas las mujeres bellas que en Proust se paseaban en calesa por el bosque de Boloña) será demolida por los individuos. En la actualidad, las instituciones gigantes son sociedades espectaculares. Pero al mismo tiempo nace un individuo nuevo: ese que tiene zapatos tenis, que trota, que tiene su blog en la Red –y entonces yo soy tecnófilo– y puede conectarse con otros individuos que comparten los mismos intereses o la misma pasión que él. ¿Va lo conectivo a reemplazar lo colectivo? El magnífico símbolo del individuo nuevo que veo aparecer es Mme. Houard. ¿No conoce a la Señora Houard? Ella es una belga de Lieja que, en 2007, fatigada de la pelotera entre flamencos y valones, creó un pequeño blog antes de lanzar una especie de petición para decir que los hombres políticos y sus tropeles ya la tenían hasta la coronilla. En muchos meses, recibió más de doscientos mil mensajes, mientras que los hombres políticos han recogido apenas seiscientos o setecientos mil votos en cuarenta años de trabajo. ¡Esto es lo conectivo! Podemos imaginar que haya así una defensa del individuo, de su salud, de su bienestar, de su libertad, de su dignidad frente a las grandes empresas del espectáculo. Por tanto, vive el individuo que se conecta con otros individuos para luchar contra los gigantes del espectáculo político o deportivo.

*Es una tesis bastante paradójica; la conéctica permitiría la reapropiación de sí mismo.*

La reapropiación de sí, es decir: del cuidado de sí mismo. Actualmente hay mas gente que le ponen cuidado a su físico, a su salud y a su bienestar, que deportistas que se entregan a la actuación, que buscan resolver en tiempo real la pregunta nunca resuelta “¿quién va a ganar?”

*Hasta en el sistema escolar donde a veces parece prevalecer una imagen discutible del deporte-competitivo a costa de una real educación física.*

Yo supongo que los profesores de gimnasia son los más sabios profesores del mundo, que son verdaderamente profesores de educación física, que el deporte es

para ellos su mayor preocupación. Y que, incluso si los padres quieren hacer de sus hijos prodigios de tenis o de atletismo, ellos rechazarán esas formas de toxicomanía.

Dediquémonos sobre todo a nuestra propia higiene, a nuestra propia salud, reencontremos el origen del deporte con el entrenamiento, la musculación, es decir el bienestar y la salud.

*A contrario, las últimas Copas del mundo de rugby han sido para Ud. un triste espectáculo...*

Estoy descorazonado, aterrado hasta el vómito por esta Copa del mundo de rugby. Porque se volvió una empresa gigante del espectáculo y de la publicidad. En 2007, de la noche a la mañana, se veía rugby en las estaciones de ferrocarril, en el metro, se lo veía por todas partes. Lo que es falso; el rugby es un deporte particularmente regional. Esta especie de desbordamiento me fastidió, sin contar con que los partidos eran de un tedio profundo. Ya fuera porque se terminaban con resultados ochenta a cero, porque eran enormes las diferencias de nivel; ya fuera porque terminaban en cosas aún más terribles: el equipo que no jugaba era siempre el que ganaba, porque las reglas actuales penalizan gravemente a la ofensiva. Un solo equipo ha sido admirable, soberbio, extraordinario –aparte del de las islas Fidji– y es Argentina, porque se trata de una nación nueva, que juega al rugby como lo jugábamos en Agen en los años de mi juventud.

No todo está pues perdido. La vida tiene una regla: los grandes dinosaurios desaparecen y los más pequeños sobreviven. Los monocelulares, los insectos y los artrópodos están acá desde hace miles de millones de años; los grandes dinosaurios se desinflan y mueren siempre. No estamos ya en el período de los grandes dinosaurios espectaculares; pues bien, ellos van a morir, simplemente...

*¿No son los juegos Olímpicos modernos un verdadero despropósito con respecto al ideal olímpico antiguo?*

No creo que los juegos Olímpicos modernos estén tan alejados de los juegos griegos. Si lo parecen así es más bien por su tamaño. Los juegos Olímpicos originales transcurrían en Olimpia y a ellos concurrían Esparta, Tebas, Atenas y las islas alrededor. Hoy, los juegos Olímpicos son un asunto mundial que moviliza un dinero considerable, es un negocio de Estado y los hombres políticos ellos mismos se ocupan de ellos. Se han vuelto una empresa económica, política, social y mediática. Por tanto en lo que difieren es en ese crecimiento que ha hecho de ellos un dinosaurio del espectáculo como cualquier otro. Pero la culpa si le corresponde a los griegos; no estoy completamente seguro de que el “Más alto, más rápido, más fuerte” no haya sido una invención griega, como la competencia, el concurso, la confrontación o la lucha.... Fueron finalmente los griegos los que inventaron la pregunta “¿quién va a ganar?”. Si yo tuviera que inventar los juegos Olímpicos de mañana, no inventaría ni juegos ni que fueran olímpicos; no habría representantes de las naciones, nada de récords para batir. No tendrían nada en común ni con los juegos Olímpicos modernos, como tampoco con los juegos griegos. Los griegos no eran campeones de la armonía, de la belleza o del equilibrio, como nos lo enseñaron en la escuela; ellos estaban de hecho jinchos de resentimientos, no pensaban sino en luchar los unos contra los otros. Ni siquiera lograron nunca constituir un imperio como los romanos, o una confederación duradera; siempre estuvieron diseminados en

ciudades rivales. Eran celosos los unos de los otros, como malos bichos. No eran para nada ¡santicos!

*En el género de lo arrogante y lo obsceno, ahí tenemos los grandes rallyes transcontinentales.*

Como el París-Dakar, ese sí que me da ganas de vomitar. Esa riqueza desplegada en los desiertos, exhibida en los países más pobres del mundo, es moral, política y socialmente escandaloso. Aquí sí que el deporte adquiere dimensiones completamente vergonzosas. Ya, a comienzos del siglo pasado, la Vuelta a Francia exhibía sus riquezas atravesando los empobrecidos campos franceses. El París-Dakar es una empresa intercontinental, y los juegos Olímpicos son una empresa mundial; en la actualidad tenemos la idea de que la mundialización lo es todo. Por mi parte, me gustaría que la mundialización permitiera la localización y lo pequeño. Es lo pequeño lo que me interesa y no lo grande. Nunca se habla de lo pequeño; ahora bien, las tecnologías actuales nos permiten pensar pequeño, pensar local. ¿Por qué por ejemplo, construir una enorme biblioteca cuando se pueden tener todos los textos en su pequeña caja, en su pequeño escritorio, completamente solo, tantos textos e incluso más de los que puede contener la Gran Biblioteca?<sup>♥\*</sup> También acá lo grande se va a desmoronar ante lo pequeño. En el fondo me parece muy positivo el porvenir del deporte, pues me concierne. Y no solamente me va a concernir a mí, con el cuidado que de mí tengo, sino y sobre todo, voy a poder partir en caminata con mi mujer, mis amigos o mi vecino; o conectarme con personas que tienen mi misma pasión: caminar por la montaña o por el desierto, correr... Creo que el deporte de mañana, el que los profesores de educación física deberían enseñar a nuestros niños, será sano y equilibrado. Abandonemos los grandes dinosaurios espectaculares y hagamos de la educación física o deportiva personal, individual en compañía de los que uno escoge, y olvidemos completamente la confrontación que es la madre de la droga y de la miseria.

*Con mucha frecuencia se opone lo mundial a lo local –los términos nos invitan a que lo hagamos– pero, de una cierta manera, con la conexión, con la conéctica, nos la tenemos que ver con una mundialización que puede hacer posible lo local.\*♦*

La tecnología es hoy cantada en el modo de lo global, porque estamos siempre en el global espectacular, en el dinosaurio. Y no nos damos cuenta que la tecnología permite por el contrario lo local...

*Hay pues un mundo nuevo que se perfila...*

---

<sup>♥\*</sup> < En otras partes Serres ha hecho la crítica de las cuatro torres en forma de libros abiertos que Mitterand hizo construir para pasar la Biblioteca Nacional de Francia... en momentos en que la digitalización hubiera permitido ahorrarse la faraónica construcción.... Guardando las proporciones, Fajardo se gastó una verdadera fortuna en bibliotecas que sólo llenaron los bolsillos de arquitectos y constructores... y cuya dotación da grima...; dan ganas de que esos ricos paguen de su bolsillo el descalabro que significó construir la biblioteca de ese barrio pobre Santo Domingo Savio. Paláu >

<sup>\*♦</sup> < Recuerdo que ese libro alegre y festivo, sabio y lúcido, de Edmund Leach, *un Mundo en Explosión* (Anagrama, 1967) terminaba con toda una propuesta, un programa, una consigna: “Basta con conectar”.... Desde entonces hicimos parte de la “conéctica”. Paláu >

El enfrentamiento deportivo había reemplazado la guerra y, ahora, es la guerra puesto que no hay otras guerras. Y esto mantiene el modelo arcaico de nuestros ancestros, donde finalmente la guerra era la madre de todas las cosas. ¡Pues bien ¡no!! La guerra ya no es la madre de todas las cosas, y bajo ciertos aspectos la humanidad es nueva. Europa, por ejemplo, ya no pide la muerte de sus hijos, mientras que Francia lo solicitaba, la Patria lo exigía.

Estamos en un mundo nuevo. Las “grandes” empresas están próximas de su desaparición: el gran Pan ¡ha muerto! Pan, es el Todo; los inmensos dinosaurios del espectáculo están agonizando; son como esas estrellas de las que aún se ve su luz pero de las que la astronomía nos ha mostrado que están muertas desde hace mucho tiempo. Lo que hoy verdaderamente vive, es la educación física, el cuidado de sí del que hemos hablado hace un rato.

Anexo 1

Michel Serres. *El Incandescente*. tr. Luis Alfonso Paláu. Medellín, febrero 15 de 2005, pp. 29-35.

## Naturaleza y Cultura

### *Incandescente*

#### DESCENSO A LA DESDIFERENCIA

##### *Nuestra breve pobreza*

Al término precoz de un desciframiento que pensábamos que tenía que durar más tiempo, algunos se sorprenderán de la brevedad de nuestro genoma. Qué, tan pocos pares de bases, ¡alrededor de cinco veces menos que un pececito tropical de agua dulce, el dipneste, *Protopterus aethiopicus*! Puesto que, por investigaciones y técnicas dominamos los vivientes, deberíamos ganarles a todos en riqueza, y henos acá reducidos a la miseria. Afortunadamente sabemos que no existe ninguna correlación entre la complejidad del genoma y la del individuo desde 1970 aproximadamente. Seguimos siendo pobres.

##### *Especialización y desespecialización*

La evolución se desarrolla como un árbol cuyas ramas se dividen en ramitas siempre mejor adaptadas al entorno. Por medio de este esquema neodarwinista, se bifurcan especies cada vez más especializadas: una cualquiera descubre un nicho que favorece, de rebote, la función específica que allí se aloja y lo explota de la mejor manera. Un pliegue en la piel destinado –parece– al equilibrio térmico, lanza reptiles al vuelo y sus alas se modelan según mil envergaduras, perfiles y colores en el aire turbulento; los migratorios desarrollan un hígado cuya reserva permite la migración; y otros picos innumerables admirablemente adaptados a su dieta; de la misma manera varían las melodías emitidas en la estación de los amores. En el máximo posible de la ramificación, ¿llega la extrema especialización a un callejón sin salida?

No sé por qué, quizás alguien lo sabrá algún día, salimos de este tipo de duración, nos desprendimos de este esquema. Una evolución que me parece brotar en sentido inverso, y que he descrito a propósito del Amor, nos desespecializó, nos desdiferenció, nos programó en la desprogramación, como si nos regresáramos hacia las ramas principales del árbol, incluso hacia el tronco. ¿Olvidamos la especiación? Esta indiferencia, en el sentido más amplio, esta ausencia de diferenciación, ¿resultaron del olvido de hace poco? Olvidamos el mundo y el tiempo, ¿olvidamos también nuestro programa? ¿Puedo llamar a nuestra especie *Homo negligens*? ¿Se

desliga ella de la naturaleza, se despreocupa a veces de leer su propio código? En la actualidad hasta dudamos que se trate de un código. Otros vivientes lo leen mejor, obedeciéndolo como autómatas genéticos.

Ahora bien, a lo largo de los tiempos, lo inútil o lo débil orgánico se reveló como un omnivalente técnico. De esta manera se puede llamar a la mano, desespecializada, una herramienta universal en la escala entrópica, puesto que ella golpea, talla, esculpe y selecciona... pero también en la escala informacional, puesto que designa y cuenta; del mismo modo la boca que canturrea, mastica y conversa. Pero sobre todo el cerebro: herramienta excelentemente universal desde que aborda la abstracción. Una invención, un nuevo gesto, práctico o gimnasta, de la mano o del cuerpo ¿testimonian un olvido que no sé nombrar?

En su avance la evolución diferencia; si ella desespecializa borrando los límites, parece retroceder. Progresando, multiplica colores y matices; al regresarse parece palidecer y producir un candidato a la incandescencia. Desdiferenciados, olvidados, nos empobrecemos, nos volvemos los más desprovistos de los vivos. Entonces nuevamente la pobreza.

#### *Una indiferencia incandescente*

Sí, descubrimos –¿cómo? ¿lo sabremos alguna vez?– que esta incandescencia mezcla y contiene, potencialmente, todos los colores. Perdiendo innumerables especificidades, valencias o potencias reales, el humano cero-valente, niquil-potente, se vuelve –sin duda sin quererlo– virtualmente omnivalente, totipotente, global e infinito. Estos empobrecimientos lo desadaptaron de todo nicho local, fino, preciso, y no le dejaron ni límite ni definición. Indefinidos en algunos órganos como en nuestras posibilidades, nos volvemos los campeones de la inadaptación; no sabemos incluso definirnos.

Volviendo hacia atrás el tiempo evolutivo ordinario por desdiferenciación, regresamos –si me atrevo a decirlo– hacia atrás y pasábamos de las especies, bien denominadas puesto que están especializadas, a una especie de género común. No especializado, el hombre se vuelve –si me atrevo a decir– una contra-especie; estrictamente, se generaliza. Perdiendo los caracteres que especifican, arrasó su programa y se vuelve una generalidad. El hombre, este desconocido; x con todos los valores puesto que sin ninguno.

Devenir hombre tiende hacia esta indeterminación blanca. Cero-valente, omnivalente; niquil-potente, totipotente; propio para nada, bueno para todo. Cada progreso, cada golpe de genio, invención o descubrimiento procede de un tal retroceder y avanzar escogiendo en el abanico de una totalidad así abierta. De repente, la naturaleza humana o, si se lo quiere, el nacer humano puede definirse, sin definición, como una tendencia hacia este olvido, esta desprogramación, esta desdiferencia. ¿Quiénes somos? Indiferentes. Existo y pienso en un punto donde nada me concierne.

#### *Finitud*

Adaptadas, todas las especies llenan su nicho a la perfección. Perfectas, definidas; finitas, llenas. ¿Quién no admira la salvaje belleza corporal de las fieras, de los papagayos o de las serpientes de cascabel esculpidos desde hace millones de años por la selección natural? ¿Qué artista dispone de más tiempo? Abandonamos pues esta



perfección en la definición, esta exacta finitud; no finitos, nos volvemos infinitos. Sin nicho ni cuna, sin casa ni camino, sin bordes ni límites. Mal finitos, ciertamente, imperfectos, seguramente, pero lanzados en un espacio y un tiempo imprevisibles, a un universo abierto.

Muchos filósofos lloran nuestra finitud, pose que les procura bellas páginas patéticas. No, sin bordes desde nuestra aurora, henos imprevisibles en un entorno cuya extrañeza no se adapta nunca a nuestra apertura. Hay razones para que esta infinitud produzca miedo. ¿De dónde venimos? De una integral definida de bifurcaciones contingentes a lo largo del Gran Relato. ¿Quiénes somos? Mal finitos. Indefinidos o sin definición. ¿Hacia dónde vamos? Comienza, en esta desdiferencia, una historia impredecible e improbable.

*Del indiferente natural aparecen las diferencias culturales*

Arrancando de esta generalidad, el tiempo humano tacha, reemplaza, suple la evolución, normalmente y de nuevo, hacia especies, pero por fuera del cuerpo que permanece incandescente. Por el proceso de preparativos para la salida o de exodarwinismo que evoco en otra parte al detalle, promueve herramientas y culturas por externalización. Mientras que en las aves, la duración directa y positiva de la evolución produce paros, bubrelos, pinzones, colibríes y loros, con garras y picos, colores, vuelos, envergaduras y músicas diversas, ella inventa en nosotros, volviendo avanzar después del retroceso hacia la desdiferencia, cachiporras y venablos, tiendas y martillos... las lenguas, indoeuropeas o dravídicas... las culturas kwakiutl o berrichona: herramientas y usos. La desdiferencia orgánica condiciona las diferencias técnicas, lingüísticas y culturales, que se vuelven así nuestras especies exteriores propias.

Tras la relatividad de las culturas se devela la universalidad de la naturaleza corporal. Sí, naturaleza: así nacimos. Pues, vueltos esta generalidad, el hombre sólo produce especie en el lenguaje y las costumbres, cuando los climas, las distancias, el entorno de flora y de fauna le hacen maorí o bajo bretón. Allí donde todos los otros vivientes se diferencian, corporalmente, por especies, nosotros nos desdiferenciamos, culturalmente, por familias de lenguas. Diferimos por los dioses y el sentido porque tenemos el mismo cuerpo desdiferenciado. Hemos cambiado poco desde Adán y Lucy pero nos rediferenciamos en mitos y técnicas, modas y cosméticas, volvemos a ser especie por saber y oficio, campesino o pescador de arena. He dicho que el cuerpo humano estable, pierde; mi cuerpo y mis glándulas lacrimales han perdido cuarenta volúmenes de trazos y de tinta. El mosaico de las costumbres procede así de la indiferenciación de nuestros cuerpos. ¿Por qué se separa naturaleza y cultura? Porque se buscaba enfrentarlas directamente, mientras que las liga una banda de Möbius retorcida. Cuando retrocede la naturaleza, explota la cultura; la segunda hace fortuna proporcionalmente a la pobreza primera.

Además es preciso datar ese paso: nuestra aculturación toma un relevo reciente en una evolución colosalmente vieja. Objetos de las ciencias sociales o humanas, las culturas forman una película temporal ultrafina sobre el espesor enorme de la duración de los cuerpos, objetos de las ciencias del viviente, pronto de las ciencias cognitivas. A este recién nacido completamente desnudo y arrugado, apenas salido del vientre de su madre, acostumbémonos a percibirlo más antiguo millones de veces que las esculturas cicládicas o las pinturas de Lascaux. Una muchedumbre

de culturas nuevas recubre con algunos milímetros la universalidad de la naturaleza, anclada en un tiempo espeso. La relatividad de las costumbres y de los usos mantiene también su novedad; la estabilidad de los cuerpos se enraíza también en esta antigüedad.

Llamamos historia a la evolución desviada, rectificada por las culturas. Hablaré más adelante de esta reorientación, de esta reparación. Quizás la hemos desviado para protegernos; entre más nos protegíamos más teníamos que lanzar nuevos artefactos en el hilo del tiempo para protegernos más aún, puesto que a la mirada de la evolución, nuestro cuerpo, menos evolutivo a causa de los artefactos, se volvía cada vez más frágil. Esta pudo advenir sin duda desde nuestro comienzo como continúa actualmente. Este bucle mantiene el flujo de la historia, que aparece continuamente de un cuerpo que evolucionó tanto menos, siendo así nuestro ancestro común que sólo evoluciona siempre muy poco y sigue siendo contemporáneo y ancestral. Es menester añadir este capítulo al *De senectute* de hace rato. Vivimos todos como Adán y Eva, primitivos, aunque recientemente hominiscentes.

#### *El cuerpo en pedazos y los cuasi-objetos*

Una expresión resume y lanza esta historia: “Este es mi cuerpo”. Este, este objeto, reemplaza mi cuerpo, viene de él, sale de él. Este martillo, mi puño; este mango, mi antebrazo; esta rueda, mis tobillos, caderas y rodillas; este arco y su cuerda, mis músculos tensores y tendones... Compartid este cuerpo ancestral, presente en todas las lenguas, en todos los usos, en todas las culturas del mundo. Estas últimas lo recortan en partes, lo reproducen y lo devoran, se nutren de él bajo todas las especies. Salidas de las técnicas más toscas, avatares del cuerpo en pedazos esparcidos, las culturas presentan entonces las especies que nosotros no devinimos.

Nada expresa tan precisamente esta evidencia que el rito, arcaico y bárbaro, del *diasparagmos*, o del cuerpo en pedazos, que el culto egipcio de Osiris cuya hermana Isis busca sus miembros esparcidos por todo el Mediterráneo; que el totemismo también, esa filosofía profunda sobre nuestras maneras de producir. Si pudiésemos reunir aquí y ahora, al menos en nuestras cabezas, todas las culturas, como los biólogos clasifican las especies, más todas las lenguas y todos los usos vernaculares, reencontraríamos, en suma asintótica o virtual, nuestro propio cuerpo. De ninguna manera una idea o una noción, sino el cuerpo de cada uno y de todos. Todo esto, tan diferente como sea posible, pan y vino, arroz y cerveza, piedra y bronce, azada y rueda, se resume en mi cuerpo, el vuestro y el de todos. Todo adviene de él, apareja, se separa, se especifica; todo brota de ahí como de una fuente siempre joven. Él, nuestro tronco sin ramas con ramitas culturales.

#### *Ortopedia*

Se trata de ortopedia. Para que el aparato se deslice por fuera del órgano, es necesario que este órgano se adelgace al punto de amenazar con desaparecer y de debilitar entonces a todo el organismo y de ponerlo en riesgo de muerte. Por eso la necesidad de sustitución.

Como hombres no tenemos definición. En esta lengua filosófica especializada que sólo uso en caso de necesidad, esto podría decirse: privado de sustancia, nuestro cuerpo produce sustitutos. De estas dos palabras parecidas, la una describe el hecho sumergiéndolo en lo procesal, la otra inmoviliza un error y promete

un engaño. Sustituciones ortopédicas: cuando sólo se tiene un muñón, nadie puede atacar ni defenderse, excepto si se aprovisiona de un martillo o de una lanza; de este hueco húmedo en lugar de boca, nada sale de útil que no sea ruido, gritos, música y lenguaje, súplica y belleza.

Todo viviente sobrevive con sus órganos adaptados. Hay una tal confianza en la pinza o en el chorro de tinta, velocidad o veneno, que la evolución empuja a refinar o a reforzar esta solución vital y victoriosa, picadura cada vez más aguda, veneno cada vez más denso, picos largos, duros o astutamente torcidos. Por el contrario, el desfallecimiento lleva a la muerte, excepto en ese caso extraño en el que, buena consejera, ella arrastra a un animal a cubrirse de pieles, externalizada de la suya propia, y cuya espalda endeble es entonces sustituida por techo de choza. ¿Sabemos cuántos morirán antes de que ese desvío dé sus frutos? En los comienzos debimos haber muerto muchos, estuvimos siempre en vía de extinción; hijos de la debilidad y de la pobreza. Detenidos en el tiempo, jugamos con la muerte o la muerte goza de nosotros. Por esto nuestra crueldad.

Ortopédicas, nuestras técnicas disimulan bajo su refinamiento recomenzado un órgano que, deformado en este muletón preservativo, no para de desdiferenciarse. Nos parecemos cada vez más a fetos fofos bajo lanzas y corazas inventadas por nuestra falta de uñas, de cuernos y de picos.

*La técnica según el exodarwinismo: muerte...*

Refinando sus órganos, por mutación y selección, los vivientes acceden a una conducta nueva, alcanzada así sin finalidad. Así vuelan reptiles que se han vuelto aves, caminan antiguos habitantes del mar, de la misma manera los papagayos adquirieron picos densos, segueteados, súper agudos. Estas novedades que aprovechan entonces nuevos nichos, exigen un tiempo de una longitud colosal y un número tan elevado de organismos no seleccionados o de mutantes no adaptados, en los dos casos aniquilados por estos dos operadores fundamentales de la evolución. Los picos duros eliminan los picos blandos.

Cuando accedemos a la técnica, inventamos una intención que reemplaza la ausencia de causas finales. ¿Qué es la técnica? El advenimiento de la finalidad a una evolución que no la conocía. Si no la primera piedra –que adviene sólo Dios sabe cómo– al menos la segunda, fulano o zutano la talló para cazar o pescar, para arponear una presa, para picar, para recortar buscando, con un fin, medios nuevos; novedad que ha exigido una evolución sin intención durante millones de años, más la enorme masa de eliminados, muertos por mutación y selección. Tallando, aguzando el sílex, forjando el bronce, fabricando así picos, lanzas, sables, ahorramos entonces –al menos virtualmente– el inmenso número de los humanos cuyas uñas o colmillos no hubieran logrado tales eficacias en el corte. Nos economizamos pues ante todo esta transformación interminable de los órganos, así como también –por este cortocircuito– esta eliminación despiadada. Beneficio sublime, la invención técnica (incluso la de las armas), economiza la obra de muerte que la evolución deja tras de sí. Que los denigradores de la técnica mediten sobre la carnicería de la que ella nos exime. En lugar de matar a los inadaptados, echamos en el vertedero los aparatos que ya no sirven. ¿Qué es la técnica? Una economía de la muerte; cadáveres ahorrados. Una forma de hacer fracasar a la evolución necrófaga. Seguramente,

cada invención técnica comporta riesgos; pero este número de muertos pesa poco frente a la muchedumbre de cadáveres de los que nos exonera.

Por haber afrontado la muerte por inadaptación, inventamos pues culturas ortopédicas que podemos cambiar cuando queramos, en caso de urgencia, sin esperar de la banca genética una adaptación problemática y larga que pone a toda la especie en peligro de extinción. La paradoja contemporánea explota inmediatamente: mientras que nuestras obras maestras técnicas nos protegen de la eliminación, ¿por qué pensamos que, por el contrario, las más contemporáneas nos lanzan a ésta? Sólo podremos responder a esta pregunta con la condición de pensarla en esta profundidad y en comparación con las leyes de la evolución.

*... y aceleración*

Al externalizarla, la aceleramos al punto que se vuelve esta historia humana, con gradiente de velocidad cambiado. ¿Qué es la técnica? Una aceleración formidable del tiempo de los vivientes. Estos “preparativos de salida” (appareillage) nos cambian a tal punto el ritmo que nos impiden, una vez hemos zarpado, evaluar la longitud tan lenta de los tiempos que los preceden. Nos los hacen olvidar. De repente, la extrema delgadez de la historia se puede comparar, de cierta forma, con los millones de años de la evolución: hemos cambiado de velocidad. Yo creo que la oposición a Darwin viene sobre todo de la incapacidad de concebir duraciones tan colosales, de las que todavía hoy me pregunto si es fácil concebirlas. Nuestra breve historia nos impide comprender la evolución y recordarla, porque los efectos de la primera bloquean en parte las leyes de la segunda.

Pero también porque la aceleración fulminante de la primera la hace, de alguna manera, compatible con la segunda. Inversamente, a veces cometemos el error de decir que nuestra historia humana sigue, más o menos, leyes evolutivas; una evaluación correcta de los tiempos, tan incomparables, nos evita caer en esta trampa; los pocos milenios que nos separan del Neolítico –donde algunos de nuestros padres cultivaban el maíz–, tienen con los millones de años exigidos por las transformaciones orgánicas, la relación de un libro de mil páginas con sus últimas letras. Tal cambio de escala exige otras leyes. Ahora bien, las técnicas precisamente cambian la escala de los tiempos; su aceleración recupera, de manera fulminante, este retardo inmenso. Nuestra vejez enorme nos rebasa; por medio del saber la evaluamos, por la técnica la imitamos. Todo se transforma por cambio de escala, ciertamente, excepto un conocimiento que, invariante y ligero, vuela entre sus barrotes. Antaño el espacio nos aplastaba; hoy nos abate el tiempo; por medio del pensamiento los comprendemos.

¿Qué es la hominización? La salida, por medio de la finalidad, de la lentitud y de la muerte. La emancipación progresiva de las leyes de la evolución. ¿La salida de la evolución? Cantidad de libros primitivos de religión, que ya no comprendemos y de los que a veces desconfiamos, cuentan en realidad, aunque ciegamente, las estancias de esta liberación o de esta génesis. El hombre nace pues de esta aceleración y de una involuntaria pero real piedad. ¿Ha practicado ciegamente nuestra filogénesis lo que nosotros llamamos una virtud? ¿Podemos pensar que esta contra-evolución ha engendrado una moral o que esta última haya favorecido esta salida? Darwin mismo no ha despreciado esta hipótesis. Esta aceleración fulminante del tiempo que nos libera del ritmo evolutivo interminable, este cambio de escala,

este ahorro de una masa colosal de cadáveres, nos impiden reducir la técnica a sus finalidades prácticas. Ella esculpió lo humano que la esculpió, su tiempo, su hábitat, sus usos, su moral. Ella llevaba consigo la historia.

Ella tiene además virtudes cognitivas o al menos mnemónicas; una vez ha visto la luz no tiene ninguna necesidad de genes para perpetuarse o transformarse. Individuales, colectivos, materiales o algorítmicos, los aparatos se comportan a su vez como memorias. La génesis orgánica deja aquí su lugar a la reproducción artificial, ese término de reproducción expresando a la vez el parto vital y la imitación de los artefactos. La transmisión pasa ya no por una banca molecular sino por la imitación. Aprendemos del maestro la factura de la herramienta y el gesto que ella requiere. Así nos volvemos, como lo dice Aristóteles, los más miméticos de los vivientes. Los más entregados al aprendizaje. Comienza el conocimiento. Pero a veces nos olvidamos o desobedecemos. Sembramos nuestras memorias de rebeldías y de negligencias. Comienza entonces la invención.

### *Regreso a la pobreza*

Las memorias lengüeriles u objetivas funcionan más rápidamente que la que yace en los genes, aunque menos fielmente; pagamos nuestra extrema velocidad con jirones de olvidos. Sobrevivimos en especies culturales, de cierta manera sobre adaptadas, porque vivimos como un género orgánica o naturalmente inadaptado.

En materia de vida como en otros dominios, la pobreza se impone pues sobre la fortuna, contada en número, la fragilidad sobre la potencia y la debilidad sobre la fuerza, el estado blanco y vacío sobre un estado más o menos lleno. Regocijémonos de nuestra indigencia y hagamos el elogio de la pobreza, más arriesgada pero más adaptadora que la comodidad. Conocemos de ello mil ejemplos: los inmigrantes preparan valientemente el porvenir de los pueblos rebosantes, más atentos a sus perros llenos de cazcarrias que a la educación de sus hijos. El ejercicio austero conviene más que la aflicción o la escasez, pero también más que la saturación gordiflona.

Esta situación del cuerpo repercute en moral. Tan repetitiva e imbécil como la unidad añadida al número precedente para obtener el siguiente, la avaricia amontona las cifras, como la gula las botellas, y la pereza o la lujuria las acostadas. Estos males proceden todos de la envidia que compara y busca imponerse, por orgullo y cólera; me engordo más que tú, construí más alto que tu casa; por esto esta adición cuya perenne iteración infla la rana ante el buey, pero sobre todo delante de su hermana. Estos vicios capitales empujan a la muerte violenta.

### *Célula, cuerpo y cultura cepas*

El conjunto de este razonamiento toma su fuente en las fuentes mismas de la vida, realmente en su origen. Desdiferenciada, una célula madre, en el primerísimo estado del embrión, dará nacimiento durante su desarrollo a tal o cual otra célula de la sangre, del hígado o del sistema nervioso. Se la puede pues llamar omnipotente puesto que contiene en potencia todas las especialidades de las células de las que, en acto, se formará el cuerpo. La célula madre muestra el estado blanco, cualquier otra célula un estado más o menos lleno.

Proa de la historia exodarwiniana, nuestro cuerpo juega el papel de madre cultural. Omnipotente, contiene en potencia todas las variedades culturales. Cada

una de ellas se adapta al clima de su nicho, como una especie lo hace en y por su entorno. Llamé a mis contemporáneos con los nombres de Eva, de Lucy, e incluso de Adán. Vedlo allá, antiguamente y mañana, el cuerpo madre. De ninguna manera verdaderamente primitivo en el sentido de un tiempo lineal que conocería comienzo, medio y fin, sino una especie de especie madre, en potencia de las acciones culturales por venir, por un proceso donde lo posible viene a la existencia.

Sin duda nuestro cuerpo contiene en potencia miles de virtualidades culturales; una prueba concreta de ello lo da el que cambiemos en la actualidad de usos y de pensamientos. ¿Qué hacer con una cultura que sólo buscará conservarse, que ya no creará, incluso en su propio cuadro, lo que es preciso para transformarse? Amo mi cultura en tanto que ella me da los medios y la libertad para rechazarla, para cambiarla o recrearla. De ella y de otras recibo posibles, con la ayuda de los cuales trato de construir una obra que la suerte hará necesaria o imposible. Contingente como un viviente, la cultura, cepa a su vez, abre abanicos de posibles donde tientan su suerte obras, en la mayor parte eliminadas por el filtro de imposibilidades, pero entre las cuales rarísimos éxitos se vuelven necesarios. Como la vida, ella se desarrolla en el cuadrado de las modalidades. El cuerpo madre abre estos modos.

## Anexo 2

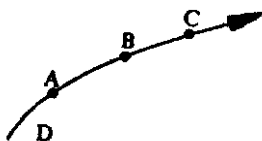
Michel Serres. *Hermes IV: la Distribución*. tr. Paláu. Medellín, Septiembre de 2007.

## ARROYOS

*El juego del lobo**El lobo y el cordero*

## I. Una meditación de Jean de la Fontaine.

La noción de estructura, en tanto que es novedosa en la esfera de los métodos, es de origen algébrica. Designa un conjunto de elementos, de los que no se precisa ni el número ni la naturaleza, conjunto provisto de una o muchas operaciones, de una o muchas relaciones, con características bien definidas. Si suponemos que se precisa el número o la naturaleza de los elementos, la naturaleza de las operaciones, aparece el modelo de dicha estructura. El ejemplo más simple sin duda es el de la estructura de orden. Designa un conjunto de elementos dotados de una relación de orden. Tomemos tres puntos A, B, C, alineados; consideremos un sentido definido por la flecha sobre la línea D;



la relación de orden entre estos tres puntos, elementos del conjunto, puede ser la de precesión o la de sucesión. A es predecesor de B, que es el de C. C a su vez es el sucesor de B que es el de A. Se ve inmediatamente que ningún punto es el predecesor o el sucesor de sí mismo: la relación es no reflexiva. Por otra parte, que si A precede a B, es imposible que B preceda a A: la relación es no simétrica. Finalmente, que si A precede a B y si B precede a C, entonces A precede a C: la relación es transitiva. Una relación de orden es no reflexiva, no simétrica y transitiva. Una estructura de orden es un conjunto provisto de esta relación. Que se me perdonen estos prolegómenos que son de la matemática para niños. Estamos en el campo, completamente al borde de un arroyo, olvidemos todo esto por el momento. Excepto la última palabra de la fábula: la forma del proceso. Este término tienen dos sentidos al menos: el sentido judicial y el sentido etimológico de *processus*. Un *processus* envuelve una precesión, una sucesión, es un orden. Pregunta: ¿cuál es aquí, ante todo, la forma del proceso, es decir la formalidad del *processus*? La forma aquí es una razón, una *ratio*, un reporte <rapport>, una relación <relation>.

A, B, C. El lobo, el cordero, y un tercero: ¿Quién? ¿Quién te hace tan atrevido? ¿Quién? *Se [on]*, quizás. <Se> me lo han dicho.

La razón del más fuerte es claramente una relación de orden. A no podría ser más fuerte que él mismo; que A sea más fuerte que B excluye que B sea más fuerte que A, y si A es más fuerte que B, si B es más fuerte que C, ocurre que A es más fuerte que C. En el conjunto de los animales presentes, ser más fuerte define claramente una estructura de orden. Es el primer modelo, digamos, biológico. Toda la cuestión se va a volver pronto encontrar al más fuerte, el que en el orden no tendrá predecesor y sólo tendrá sucesores.

El mejor es también una relación de orden. A no podría ser mejor que él mismo; que A sea mejor que B excluye que B sea mejor que A; si A es mejor que B, si B es mejor que C, entonces A es mejor que C. Segundo modelo, digamos ético, de la estructura de orden. Todo el asunto va a volverse pronto pasar de lo relativo (de la relación de orden) a lo absoluto, encontrar el mejor, aquel que en el orden no tendrá más predecesor y sólo tendrá sucesores. Se bloquea entonces la fluencia del transitivo, la referencia a la situación en el curso del proceso, y se alcanza la estabilidad, la invariancia: *siempre*. En resumen, la utilización del *es* no indica otra cosa que la invariancia de los modelos en la estructura, de donde se sigue que no haya necesidad de demostración. Eso se ve, se muestra, no se demuestra: se trata siempre claramente del mismo proceso.

Tomemos la corriente de una onda pura. Tercer modelo, topográfico éste, de la misma estructura. Se trata de un proceso irreversible que se puede nombrar, punto por punto, por el río arriba y el río abajo. No verifico ya los axiomas, son evidentes: ningún punto está por encima de sí mismo y el río más arriba del río arriba está más arriba aún, y así sucesivamente. El lobo al que el hambre, no la sed, atrae a estos lugares, está más alto que el cordero que bebe en la corriente más de veinte pasos abajo de él. En los límites, izquierda y derecha, la fuente y la desembocadura.

Cuarto: sobre una corriente irreversible se puede marcar un procedimiento de causalidad. La causa precede al efecto que sucede a la causa, sin reversa posible. El tercer modelo era una secuencia, el actual es de consecuencia. ¿Quién te hace tan atrevido como para turbar mi bebida? Como la causa está más arriba del efecto, el cordero responde: y que *por consiguiente*, de ninguna forma, yo puedo turbar la bebida. Se nota aquí una demostración. *La demostración por causa-efecto no es sino un modelo particular de la cadena estructural global*. El cordero demuestra y La Fontaine muestra. Se muestra la invariancia estructural por la variancia de los modelos; sólo se demuestra sobre un modelo de la estructura. Por eso esa idea, propia para enseñarnos a Descartes: el orden de las razones sólo es una figura local del orden en general. Y este resultado es inmenso. Y además, en el límite del proceso se plantea la cuestión de la causa de sí mismo.

Sobre una secuencia de tipo espacial, sobre una cadena de consecuencias, se puede construir un fenómeno. Geometría, álgebra, física, es la construcción cartesiana de lo real. Precisamente Descartes le escribe al R. P. Bourdin el más simple de estos fenómenos: tomemos una canasta de manzanas; si una se malogra, difunde en torno a ella la podredumbre por un proceso irreversible sin reversa. En otros términos, y contrariamente a algunas cosmogonías, la mezcla caótica es sucesora de la separación, la perturbación sucede a la pureza. Hemos aprendido desde entonces que se trata acá de la irreversible termodinámica. La cadena pureza o separación, luego perturbación o mezcla, es el modelo físico de la estructura de orden. Para nosotros es isomorfo de la relación del más fuerte: la energía máxima



está siempre río arriba en un proceso irreversible. Es siempre un lobo, y no un cordero, quien sacia su sed en la corriente transparente de una razón pura. Tu la turbas, responde esta bestia cruel.

Tomemos ahora una jerarquía política, digamos la del siglo XVII. Marcad dos puntos sobre el dibujo y llamadlos el rey y el sujeto. Modelo nuevo de la estructura de orden. Señor, responde el cordero, que Vuestra Majestad no se encolerice, yo bebo veinte pasos por debajo de Ella. Aquí precisamente de nuevo. No se trata ya de un fuerte que puede encontrar a uno más fuerte, de un mejor mejorable, de un río arriba abajo de otro, de una causa que puede ser el efecto, o de una energía purificable; en resumen, no se trata de un *major*, sino que se trata de un *maximus*. Pues no existe nada por encima del rey. La monarquía es absoluta. ¿Es la respuesta a la pregunta planteada ahora?

Séptimo, como diría Rousseau, pero también muchos otros, ninguna de estas cadenas o ninguno de estos procesos puede ser pensado sin el tiempo. Nuevo modelo, crónico, de la estructura de orden. Sobre su transcurso marcáis el antes y el después, luego verificáis los axiomas. Y yo se que de mi hablabas mal el año pasado. Pero dos acontecimientos bloquean la fluencia del chorreo: el nacimiento y la muerte. ¿Cómo lo habría hecho si no había nacido? Si me matas y luego me comes mi tiempo se congela y su orden se escapa. Relación relativa y límites absolutos. El lobo, río arriba del tiempo, busca claramente la aventura. El amo del futuro. De la muerte, si no del nacimiento.

Veamos ahora la relación parental. Ahora este conjunto es bien conocido, está provisto de muchas relaciones de orden. O bien la relación padre-hijo: mamo aún de mi madre. O bien la relación mayor-menor: si no fuiste tu, entonces fue tu hermano. Y este no es otro que el mayor, puesto que se trata del año pasado. O finalmente la relación general sobre el árbol genealógico irreversible: es pues alguno de los tuyos. Modelos completos de parentesco para la estructura de orden.

Sea por fin una organización social y sus papeles. Marcad dos puntos sobre su organigrama y llamadles, sin humor, protector y protegido. La relación así designada verifica claramente todos los axiomas. Se obtiene así el noveno modelo: vosotros, vuestros pastores y vuestros perros.

El procedimiento no es sino un proceso cuyo balance es fácil de hacer. Una estructura de orden cuya axiomática se conoce, deshojada en muchos modelos, sobre el árbol social, sobre el árbol genealógico, sobre el árbol del tiempo y de la historia, sobre el árbol político, sobre el árbol de la producción de energía, de la entropía y de la polución, sobre el árbol de las causas, sobre el árbol hidrográfico, sobre el árbol del mejor, árbol del bien, del mal y del saber, sobre el árbol de la distribución de fuerzas, y sobre un árbol en general. Tantos árboles a la vez que constituyen una selva a donde el lobo se lo lleva y se lo come. El lobo se lo lleva. Dios de los Judíos, tú los llevas. El cruel Dios de los Judíos se me impone también a mí. Sobre mi la reina.

Y esto no es demostrado por anterior y consecuencia sino mostrado como una floresta de modelos, como una selva de símbolos. La demostración sólo es un procedimiento entre otros; existen filósofos a los que un árbol les oculta el bosque.

Así, la forma del proceso, estructura, es la suma, colocada al final del texto, del texto reunión de los modelos. Decir: la forma del proceso, es hablar casi de un isomorfismo.

Los modelos se engendran los unos a los otros, a partir del espacio, por un procedimiento de construcción de lo real en el sentido clásico o cartesiano.

<i>Límite absoluto</i>	<i>Relación de orden</i>	<i>Modelo</i>
el más fuerte el mejor	más fuerte-más débil mejor-menos bueno	biológico ético
fuelle causa de sí  rey nacimiento-muerte	río arriba-río abajo causa-efecto pureza-perturbación dominante-sujeto antes-después padre-hijo protector-protegido	espacial racional físico político crónico genealógico social
MAXIMUS	MAJOR-MINOR	Estructura de orden

Se obtiene así algo como un espacio. Un espacio muy general organizado por la estructura de orden. Todos los espacios modelos de la fábula son deducibles de las propiedades muy elementales de la relación de orden. Tomemos el caso más general, o la formalidad del procedimiento. Y digamos que este espacio, así organizado, donde existe siempre una pareja como río arriba-río abajo, causa-efecto, madre-hijo, etc. es un espacio de juego. Entonces el procedimiento se vuelve proceso. ¿Cuál es su forma? ¿Cuáles son las reglas de juego?

En el sentido de la jurisdicción elemental, un proceso busca ante todo establecer una responsabilidad. Sea un agravio que pretende haber sufrido el que se queja: antes de evaluar la venganza, el castigo que el acusado debe recibir, es necesario mostrar como mínimo la posibilidad de la injuria. El conjunto de las posibilidades: físicas, morales, temporales, sociopolíticas, etc. Ahora bien, la posibilidad está siempre río arriba en el árbol, cualquiera sea el árbol. Si un orden es estricto, el que aminora no puede nada sobre el que aumenta, que por el contrario puede todo sobre él. De aquí las estrategias de la fábula.

Todas están engendradas por la primera palabra del lobo: *¿quién?* Hasta ahora sólo conocemos dos términos que definen un orden en el espacio de juego: lobo y cordero. Es necesario definir un tercero, el que hace al cordero atrevido. Por eso *la regla de juego* y la ley del proceso: el lobo a cordero o a tercer hombre río arriba de sí mismo, en el orden, y el cordero se juega río abajo. El término quién es la referencia al que aumenta. Ahora bien, el que mayor es responsable y pierde. El minorante gana y se come al otro. Beber, comer, morir. Por eso *la serie de los golpes*, en el juego, según todas las relaciones de orden: tu eres el más fuerte, yo soy el más débil; tu estás arriba yo estoy abajo; tu eres la causa yo soy el efecto; tu la turbas, yo no puedo haberla turbado; tu murmurabas el año pasado, yo no había aún nacido; se trata de tu hermano, no tengo ninguno; etc. El cordero muestra en todos las jugadas que él está ausente, él o el tercer hombre, del sitio de arriba donde le coloca su adversario. En resumen, el lobo mayor o maximiza al cordero que se aminora o que se minimiza. Todo se juega más arriba del lobo: los sitios están ahí llenos o vacíos. La serie de las jugadas no es sino la serie de los modelos. Por eso *los resultados del juego*. Teorema I: el cordero gana. El número de las jugadas sería casi innumerable. Habría tantas cuantos modelos de la estructura de orden.

Entonces, el juego no terminaría; sería necesario mostrar jugada a jugada que el sitio está vacío. Es lo que hace el cordero. Pero de entrada, pasando el límite, él no demuestra ya la vacuidad del lugar sino su inexistencia, y el juego es finito. No solamente el sitio está vacío sino que no hay sitio. En efecto, si el lobo es el Rey, Señor y Majestad, no hay uno que aumente. El es máximo, absoluto, como puede serlo la monarquía absoluta. No solamente no hay tercer hombre sino que es imposible concebirlo: *quo nihil majus cogitari potest*. Entonces el cordero ganó, el lobo no tiene mayorante. El mismo es lo máximo. Pero, teorema II, el lobo se impone sin embargo, y según la regla del juego. Logra mostrar la existencia de un tercer hombre, más arriba de él, en el grupo social del cordero. Desfasa un poco el conjunto ordenado en la vecindad de su adversario. Los pastores y los perros, protectores del rebaño, son en realidad mucho más fuertes que el lobo, y conservan en alto la posibilidad constante de perjudicarlo. Me lo han dicho: *quo nihil majus dici potest*. En la relación de orden son claramente mayorantes. He aquí lleno el sitio anterior al lugar del lobo. Y el más fuerte es el pastor. El pastor del ser y sus perros de guardia por encima del rey.

La fábula es una definición operatoria perfecta, perfecta es decir privada de todo psicologismo, de hipocresía. En efecto, el término viene por una parte del verbo juzgar, escoger, decidir, y del prefijo: por debajo. Dicho de otra manera, si Ud. quiere ganar juegue al minorante. El lobo y el cordero no son personajes que hablan. Son los avatares o las metamorfosis del menor y del mayor. Supongo que todas las *Fábulas*, por la metamorfosis que ellas representan, funcionan de parecida manera. La moraleja de la historia es desde el comienzo la traducción evemerista<sup>\*\*</sup>. Pero el conjunto de las traducciones vuelve a poner la moraleja en su lugar: un vínculo entre los otros, y del mismo tipo que los otros.

La estructura solamente organiza el espacio de juego. Sin este conjunto provisto de la relación de orden no habría aquí juego. Pero la estructura sola no es el juego. Hay un espacio arborescente, luego escogencias activas y mortales en los sitios del árbol, cualquiera sea el árbol. Estructuras estables y funcionamiento dialéctico son inseparables, a menos que se quiera terminar no diciendo nada.

Es necesario además anotar el círculo. Un elemento A está río arriba de B. Es necesario que coloque a B más arriba de él, o que coloque un tercero más arriba de él para tener el derecho de comer y matar al adversario. Retengamos por un momento los tres resultados: estructura de orden, lucha a muerte, circularidad.

---

<sup>\*\*</sup> El evemerismo es la doctrina según la cual los dioses mitológicos eran personajes humanos divinizados después de su muerte, dice el Petit Robert (n. del t.).

## Anexo 3

*SOBRE LAS FORMAS PRIMARIAS DE LA HERRAMIENTA\*\**

Traducción: Luis Alfonso Paláu C.

El conocimiento del primer desarrollo de las técnicas está ligado a la vez al avance de la prehistoria y al de la paleontología. En un siglo, la indefinible frontera de la humanidad se ha retrocedido progresivamente de los Neandertalenses a los Pitecántropos, en una serie de conciliaciones donde la estación vertical y la confección de herramientas han intervenido conjuntamente como argumentos decisivos. En el curso de estos últimos años, el descubrimiento de la verticalidad de los Australopitecos ha venido a plantear el problema de una tecnicidad posible a su nivel, y finalmente el Zinjantropo y su utillaje sobre guijarros han colocado la frontera en un punto donde no se ve muy bien qué podría existir más allá.

Los Austrolopitecos (que sin duda sería mejor llamar Australantropos) son antropianos si se admite que el hombre es un primate caracterizado por la libertad de sus manos durante la marcha y el uso de herramientas amovibles; forzoso es aceptar esta denominación si no se quiere usar prefijos pre-, proto- o hipo- pegados a la palabra "hominiano", que son inevitablemente rebasados por el fósil siguiente. Forzoso es también atenerse a los solos criterios objetivos: la verticalidad que implica una mano libre y la presencia simultánea de objetos artificiales. Son pues hombres en el sentido amplio, por el cuerpo y por la herramienta, y no por el cerebro que está lejos aún del del Pitecántropo, sin embargo pobre con respecto al del hombre de Neandertal y al nuestro. Esta constatación tiende a hacer admitir que la mano humana (es decir libre) ha podido preceder el cerebro y que la tecnicidad manual está más directamente ligada a la estación vertical que a la capacidad craneana. Esto es verdad sólo en un cierto sentido, puesto que el desarrollo del cortex cerebral de la motricidad consciente está también en relación directa con la adquisición de la estación erecta; pero esto puede implicar la aparición de la tecnicidad en seres verticales que disponen de un "mínimo mental" muy inferior al que nuestros hábitos conceden a un ser humano.

En el plano filosófico, el problema de la tecnicidad humana podría encontrarse así considerablemente modificado: ésta aparecería no como una consecuencia de la "inteligencia" en el sentido corriente y vago, sino como el resultado de la accesión a una motricidad altamente organizada, como el producto de un nuevo condicionamiento corporal. Para nacer, la tecnicidad no esperaría que el cerebro pensante haya realizado ya una larga ascensión; ella aprovecharía solamente la evolución de territorios cerebrales cada vez más ricamente organizados para tomar formas cada vez más reflexionadas.

Dos preguntas vienen entonces a plantearse: la primera sobre la naturaleza de los testimonios que podrían hacer retroceder la frontera más allá de los Australantropos;

---

\*\* < André Leroi-Gourhan. *AL HILO DEL TIEMPO*. Selección de artículos de etnología y prehistoria 1951-1969. (París: Fayard, 1983). pp. 332-336.>

la segunda sobre el valor zoológico de la herramienta humana. ¿Se puede indefinidamente remontar hacia el punto en donde nos encontraríamos con el bastón del que el chimpancé se sirve ocasionalmente para bajar un banano? ¿Se puede considerar que existe un vínculo entre el utillaje acheliense o musteriense y los antropianos que han sido sus autores? Formuladas de manera tan abrupta, estas proposiciones son excesivas pero corresponden a ejes de investigación que no dejan de ser provechosos.

El estudio de la tecnicidad de los grandes monos, en libertad o en cautiverio, a pesar de su muy grande interés, no es más que un recurso indirecto para aclarar la primera pregunta. Los grandes primates, de cerebro desarrollado y de mano transitoriamente liberada, se entregan a operaciones manuales apropiadas a su comportamiento general, es decir de un nivel de integración neuro-psíquico elevado, pero de carácter fugaz como la libertad misma de su mano. En un grado cercano, su aparato neuro-motor y su abanico operatorio no se diferencian sensiblemente de los de los otros monos. La tecnicidad manual de los monos se desarrolla sobre todo en estación sedente, en operaciones en las que la mano y los órganos labio-dentales juegan su papel, conjunta o separadamente. La mano, en acción lateral o bilateral, combina la prensión interdigital y la prensión digito-palmaria, en operaciones únicas, como la prensión de un fruto, o repetidas, como el raspado o el martilleo. En un grado de finura cercano, no se podría decir mucho más de la mano humana como instrumento: amasadura, monda, prensión interdigital, están con el raspado y el martilleo, en la fuente de las operaciones técnicas de la mano desnuda, como la alfarería, la cestería y el tejido. Las acciones vulnerantes pertenecen en los monos al aparato dentario: cortar, horadar, triturar corresponden a los incisivos, a los caninos y a los molares, secundados por el aparato de prensión labio-lingual. El campo operatorio técnico de los monos está pues equilibrado entre el polo facial y el polo manual, en proporciones relativamente iguales pero en separación entre las prensiones manuales y las percusiones dentarias. El abanico de las acciones técnicas posibles es teóricamente completo; manipular, raspar, martillar, cortar, horadar, triturar, aseguran lo esencial de una tecnicidad eventual, fugitiva; lo que es propio de la tecnicidad humana está sin embargo ausente en ello.

Decir que en los antropianos la mano toma lo que abandonan los incisivos y los caninos reviste el aspecto de una ocurrencia; los paleontólogos consideran sin embargo la reducción de los dientes anteriores como un hecho característico de la evolución hacia el hombre. El interés consagrado al Oreopiteco está ampliamente fundamentado en este carácter; los Australopitecos lo exhiben en un grado tanto más sorprendente cuanto que sus molares son más masivos. En efecto, manos libres, cara reducida y caja craneana ampliada en la región parietal constituyen los elementos de un haz cuyo término concluyente es la estación erguida. De todo primate que presente este conjunto de caracteres habría por consiguiente que presumir que ya pasó a la vertiente antropiana, lo que conduce a suponer que él ofrece un tipo de maquinaria corporal por la cual las acciones vulnerantes son transferidas al campo manual por el juego de herramientas.

Desde hace algunos años ya, la paleontología concibe la existencia precoz de

primates de locomoción terrestre y bípeda, pero la deficiencia de los fósiles es aún desgraciadamente más o menos completa. Si se supone que una dentadura corta y las manos libres implican una actividad técnica de tipo antropiano, uno puede preguntarse si la prehistoria no vendría a suplir la información, entregando el utillaje eventual de los primeros primates verticales. El término más alejado al cual se accede actualmente es el utillaje de poliedros y de "choppers" atribuido a los Australantropos; es pues más allá donde sería necesario poder caracterizar un equipamiento técnico. Esta caracterización aparece desde el comienzo como muy difícil. La confección del chopper se limita a la percusión perpendicular del borde de un guijarro para lograr allí un filo; un golpe o dos dados de una sola manera sobre el borde de un guijarro no dejan posibilidad de encontrar una forma más simple. Más allá, nada permitiría distinguir la herramienta del guijarro en bruto; la ausencia de filo anularía por lo demás el hecho más sintomático que es la transferencia de las acciones cortantes al útil amovible. No se excluye que cuando se nos descubran ancestros más lejanos que el Zinjantropo, las pruebas tecnológicas sean difíciles de establecer. La disposición en el tiempo de los diferentes Austrolopitecidos de África del Sur es bastante considerable, como para que el problema quizás ya se plantee y para que los más primitivos de ellos se encuentren en la zona donde reinaría una inevitable ambigüedad. La industria "osteo-odonto-querática" que *Dart* le asigna a los Australopitecos está sobre el límite de la confusión con los detritus alimenticios pero, entre los grandes huesos y los cuernos de antílope, es verosímil ver armas eventuales. Los fragmentos óseos de origen alimenticio tenderían por lo demás a probar la existencia de operaciones de monda por percusiones repetidas. Bajo este ángulo tendríamos pues acceso a una tecnicidad aún limitada a las percusiones difusas repetidas, anterior a la aparición de las percusiones lineales que implican un verdadero filo.

El hecho de encontrar a los Australantropos rodeados de residuos óseos de animales en los cuales se ve una presa, suscita una verdadera paradoja: los primates bípedos se vuelven carnívoros en el momento en que pierden sus caninos. Los Australopitecos son, en efecto, los primeros primates conocidos que hayan podido tener un régimen al menos parcialmente carnoso; los monos son fácilmente insectívoros y muy ocasionalmente carnívoros, pero ninguno es conocido por cazar presas importantes. Si existe una relación cierta entre la reducción dentaria y la estación vertical no es imposible que haya habido también una entre la locomoción terrestre con las manos libres y el desarrollo de una actividad predatora. El primer desarrollo de la tecnicidad manual aparecería entonces como una verdadera transferencia de las operaciones vulnerantes del diente hacia la mano, artificialmente mejorada por una piedra o un cuerno de antílope<sup>6</sup>.

Con estos datos, se entrevé (a decir verdad bastante indistintamente) los primates verticales que, durante el Terciario, disponiendo del registro técnico de los monos

---

<sup>6</sup> La presencia muy precoz de innumerables poliedros de piedra martillada en el viejo Cuaternario o al final del Terciario africano sugiere la proyección. Cualquiera haya sido su modo de sujetamiento, en porras o en "boleadores", esas bolas plantean un problema de imaginación tecnológica al menos tan importante como el que plantea la fabricación del chopper. Por lo demás, su confección tiene que ver con el mismo comportamiento gestual elemental: la percusión perpendicular repetida.

(manipular, raspar, martillar, cortar, horadar, triturar) han comenzado, con el impulso predador, el uso de los complementos amovibles de la mano. Como para los grandes monos actuales, esta complementariedad ha debido permanecer durante mucho tiempo fugaz, pero dos circunstancias que no se presentan en los monos han debido favorecer la repetición y después la permanencia: la libertad constante de la mano y el vínculo de la herramienta con el comportamiento de sobrevivencia alimenticia.

Tomando los hechos en esta perspectiva, es menos paradójico preguntarse si la herramienta no es un carácter zoológico de los antropianos; en efecto, la existencia específica de estos últimos no es concebible sin este órgano amovible, que por lo demás ha tenido como función probar la humanidad de los más célebres fósiles. La herramienta no aparece intrusivamente como si viniese a sobre-imponerse en un cuadro operacional ya virtualmente constituido, ella emerge de alguna manera de la mano en el movimiento mismo de su liberación.

Volviendo a partir del Zinjanthropo, ya no hacia el origen sino hacia los estadios más recientes, ¿se puede completar esta primera aproximación y suponer que de etapa en etapa, la herramienta ha desposado el ritmo de la evolución biológica? Del Australopiteco al hombre de Neandertal, en un millón de años quizás, el cerebro humano ha duplicado su volumen; desde hace 50.000 años él parece haberse estabilizado entorno a los 1.500 centímetros cúbicos, pero ésta no es sin duda más que una impresión debida a la brevedad del tiempo geológico en el que se desenvuelve nuestra propia aventura. Paralelamente, en muchas centenas de millares, la evolución de los accesorios técnicos ha sido extraordinariamente lenta: del chopper al biface acheliense o al destal, después al cuchillo sobre astilla de madera, el enriquecimiento gestual se limita a las aplicaciones de una percusión orientada ya no hacia el ancho del núcleo de materia prima sino de manera que se puedan sacar cascos planos y alargados. Tomada de manera resumida, la evolución que conduce del chopper al trozo levaluciano es admirable; llevada al tiempo durante el cual se ha desarrollado es bastante desconcertante. Las mejoras, al hilo de los tiempos geológicos y sobre inmensos territorios, se hacen de manera tan poco perceptible que no existe aún ninguna distinción infalible en la cronología tipológica del Paleolítico antiguo, sino solamente una apreciación del movimiento de conjunto. Comparada con la ascensión fulminante que marca la evolución de las técnicas a partir del *homo sapiens*, este desenvolvimiento imperceptiblemente progresivo evoca más bien la evolución zoológica que el progreso técnico tal y como se presenta desde hace cincuenta mil años. El biface, que cubre la mitad del Antiguo mundo durante tal vez un tercio del Cuaternario, permite concebir que millares de generaciones sucesivas de antropianos lo han fabricado sin imprimirle modificaciones perceptibles. En otros términos, uno puede preguntarse si, durante mucho tiempo después del Zinjanthropo, la evolución de la herramienta no ha sido el corolario de la del cerebro hasta el hombre de Neandertal, a partir del cual el vínculo entre los accesorios técnicos y el aparato cerebral toma un carácter muy diferente.

Dado que puede sobrevivir a su fabricante, la herramienta es susceptible, de generación en generación, de acumular los perfeccionamientos a un ritmo incomparablemente más rápido que el de la evolución biológica; al menos así ha sido

en las condiciones que conocemos desde hace cincuenta milenios. En efecto, desde comienzos del Paleolítico superior, las áreas culturales se dibujan con claridad, las formas de herramienta se singularizan geográficamente, su gama se diversifica en un ambiente "histórico". En una veinteava parte del tiempo que nos separa del nacimiento del biface, la humanidad pasa del raso a la energía atómica, brincando por milenios, después por siglos, luego por generaciones y ahora por años. Por el contrario, hasta el umbral del Paleolítico superior, el desenvolvimiento del progreso parece modelarse sobre el ritmo "geológico" y no sobre el ritmo "histórico". Es bien evidente que no existe discontinuidad entre biológico y tecnológico sino divergencia cada vez más acelerada.

Esta divergencia se ha vuelto tal en el curso de los tiempos recientes que parece no haber nada en común entre el cuerpo específico, siempre parecido a sí mismo, y el cuerpo de las técnicas en crecimiento exponencial. Es verosímil por tanto que hasta un cierto umbral, franqueado tardíamente, el vínculo haya sido mucho más estrecho. El análisis detallado de las razones de la divergencia que se produce en el momento en que aparecen las primeras manifestaciones figurativas no entra en el tema del presente artículo<sup>7</sup>; que en cincuenta milenios, duración insignificante, el cerebro sólo haya evolucionado imperceptiblemente, pero que por el contrario, las técnicas hayan logrado el punto actual, es la marca del desarrollo, a través del lenguaje, de un pensamiento simbolizante o abstracto comparable al nuestro, con las consecuencias que él suscita en la formación de la memoria social y la organización colectiva.

La tecnicidad "científica" del *homo sapiens* no por ello está menos ligada a la precedente. A través de todos los mejoramientos de la forma, de la materia o de la fuerza motriz, las acciones físicas se resuelven siempre en la gama de las operaciones primarias que trazan una línea continua desde los monos. Sin duda sería abusivo reducir todo el aparato técnico de la civilización a una simple evolución cuantitativa del cuadro operatorio del Australantropo, pero su inserción no deja duda.

Nos podemos preguntar si no es la identidad de los problemas planteados la que opera toda la unidad de la evolución antropológica y, en definitiva, si la tecnicidad manual no es el escalón de acceso a lo humano más que la prueba de la humanidad. Zoológicamente, los antropológicos son mamíferos con herramientas manuales, carácter que en el límite se puede considerar como antecedente del acceso a un pensamiento simbolizante. Esta particularidad biológica les es impuesta desde el origen al mismo título que la estación vertical y la dentadura corta; ella precede con mucha anterioridad el final del desarrollo cerebral. De ello resulta que la herramienta, implícita desde el primer primate erecto, permanece ligada durante la mayor parte de la ascensión evolutiva de los antropológicos al proceso de maduración cerebral. Más precisión en la cronología de las industrias prehistóricas y más fósiles humanos permitirían sin duda constatar que la divergencia se presenta muchísimo antes de la aparición del *homo sapiens*, pero ella sólo se vuelve manifiesta a comienzos del

---

<sup>7</sup> Cfr. Leroi-Gourhan (A.). *El gesto y la palabra*. 1ª parte: "Técnica y lenguaje". París: Albin Michel, 1964. 2ª parte: "La memoria y los ritmos". París: Albin Michel, 1965. [tr. española, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971]



Paleolítico superior, cuando el abanico de las herramientas se amplía en proporciones considerables.

El problema de la tecnicidad primaria podría así ser bastante claramente circunscrito. El registro de las acciones técnicas elementales es común al conjunto de los primates, pero por razones de estructura y de comportamiento, en los monos las operaciones técnicas revisten un carácter fugaz y aleatorio. En su nivel, la herramienta existe si se admite como tal un objeto encontrado en el momento propicio y utilizado manualmente por una duración breve. La tecnicidad de los antropianos no constituye, por consiguiente, una innovación sin raíces sino más bien una revolución con respecto a un estado anterior que ofrece los elementos de partida.

La tecnicidad de los antropianos primitivos ha sido, con exclusividad, muy probablemente predadora y defensiva en su origen. Ella constituía una adaptación al comportamiento ambulatorio particular en un grupo de primates terrestres y verticales. Nació por adaptación a un régimen alimenticio en el que los elementos carnosos tomaban un papel más importante. La transferencia de las acciones predatoras de la dentadura anterior a la mano aparece así como una consecuencia normal de la evolución postural.

El primer registro de fabricación está estrechamente asociado a gestos de percusión repetida que satisfacen tanto la matanza de la presa como la apertura de un fruto con el percutor, la monda de los huesos, la búsqueda de tubérculos con un objeto puntiagudo, la hechura de un poliedro o de un chopper. Bajo este ángulo, la tecnicidad primaria de los antropianos aparece a la vez en continuidad lógica con la del conjunto de los primates, y en articulación normalmente con el desarrollo que le imprime ulteriormente el mejoramiento progresivo del dispositivo cerebral.

## Anexo 4

BERNARD STIEGLER. “LEROI-GOURHAN. LO INORGÁNICO ORGANIZADO”. *Les cahiers de médiologie*. N°6: Pourquoi des médiologues?

*Traducción: Jairo Montoya Gómez\*\*\**

La gran pregunta de Leroi-Gourhan es la memoria. Él la reencuentra en la técnica. Y como liga la técnica a la historia de la vida, su pensamiento sobre la memoria es también un pensamiento del programa, sea él cósmico, genético, socio-étnico o cibernético: la obra de Leroi Gourhan proporciona conceptos para una historia general de la vida incluyendo la vida post-biológica (si se entiende por ella, la vida vivida y vivible más allá de las estrictas condiciones biológicas: la vida social)

Es esta formidable investigación que ha comenzado en Asia y ha terminado sobre los campos de excavaciones prehistóricas en Francia, pasando por el África del sur y por un conocimiento muy preciso de los medios de masas y de las técnicas industriales más contemporáneas, anticipando desde 1965 el hipertexto y la puesta en red, la que ha inspirado el trabajo decisivo de Jacques Derrida: *De la Gramatología*.

En los años 1930, Leroi Gourhan puso en evidencia que los objetos técnicos siguen un *phylum* de transformación que, al igual que los esqueletos de la paleontología, hacen aparecer leyes de evolución universalizables. “Universalizables” quiere decir aquí que estas “leyes” son transversales a las culturas más diversas y que no son dependientes de factores culturales que ellas trascienden. Leroi Gourhan lo hace evidente, estudiando objetos técnicos comunes a diversos pueblos de las costas asiáticas del pacífico, desde los Esquimales, hasta los habitantes de las islas de la Sonde, pasando por la China.

Leroi Gourhan está impresionado por el hecho de que estas culturas, que no se comunican las unas con las otras, adoptan técnicas completamente idénticas sobre el plano morfogénico. Lo demuestra, analizando el caso del arpón propulsado, utilizado tanto por los esquimales cazadores de focas como por los pescadores de nutrias alejados muchos miles de kilómetros y de los cuales se ha comprobado que nunca realizaron intercambios directos o indirectos con los esquimales. De hecho, Leroi Gourhan establece en “*El hombre y la materia*” que los objetos técnicos evolucionan en función de *tendencias técnicas* que controlan el devenir de los objetos y de los sistemas técnicos. *La técnica forma en efecto un sistema* que está atrapado en una evolución sometida a las leyes de aquello que Leroi Gourhan denomina la *tecnología*, no en el sentido en el cual la empleamos hoy para designar la técnica que moviliza saberes científicos, sino en el sentido de *una teoría general de la evolución de técnica*.

---

\*\*\* < Seminario Permanente de Historia de la Biología. **Traducciones historia de la biología n° 17.** Publicado por la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia. Seccional Medellín. Noviembre de 2001. pp. 52-58 Paláu >

La técnica, habiendo devenido una *mnemotecnología* y habiendo puesto en obra un proceso generalizado y mundial de industrialización de la memoria, hace explotar hoy todos los marcos sociales, económicos, políticos, religiosos, estéticos e incluso vitales, todos los marcos de pensamiento con los cuales consideramos nuestra identidad de hombres, es decir de seres sociales y nuestro marco de vida en su globalidad. Esta situación extrema, que suscita los discursos más reaccionarios (tanto de derecha –liberal o nacionalista- como de izquierda –republicana o demócrata-), exige de ahora en adelante un pensamiento de la técnica, del que Leroi Gourhan proporciona los conceptos fundamentales, y a partir de los cuales es posible hacer aparecer un *tercer REINO*, al lado de los dos reinos conocidos desde hace tiempo. el de los seres inertes y el de los seres orgánicos. Este nuevo “reino”, que ha sido ignorado tanto por la filosofía como por las ciencias, es el reino de lo que llamo los *seres inorgánicos* (no vivientes) *organizados* (instrumentales).

A partir del siglo V antes de nuestra era y hasta el siglo XIX, desde el punto de vista del pensamiento tanto filosófico como científico, los objetos técnicos son una especie de *no-seres*. Ellos emergen literalmente *de la nada* y no constituyen por tanto objeto de un pensamiento exclusivo alguno. Tanto la **Física** de Aristóteles como la **Filosofía Zoológica** de Lamarck consideran que para todo saber auténtico, es decir científico, no existen más que dos grandes clases de seres (‘ser’ traduce aquí el *ta onta*, la expresión griega que designa en la **Física** y en la **Metafísica** ‘las cosas que son’): los *seres inertes*, de interés para la física, es decir los seres que no están organizados (los minerales); y los *seres orgánicos*, de interés para la biología. Es decir los seres organizados (los vegetales, los animales y los hombres).

Entre estas dos grandes categorías de seres, aquellos que son de interés para la física y aquellos que son de interés para las ciencias de lo viviente, no hay absolutamente *nada*.

Ahora bien: a partir del siglo XIX, muchos pensadores –historiadores, arqueólogos, etnólogos o filósofos, primero Alemanes, tales como Beckmann, Kapp, Marx, y después, a partir del siglo XX, Franceses, especialmente Mauss, Leroi-Gourhan, Gille, Simondon— comprenden que *los objetos técnicos tienen una historia* y que estudiando *series de objetos técnicos* en el tiempo, por ejemplo, series de hachas, o series de instrumentos de trabajo en el campo, se puede poner en evidencia que estos objetos técnicos están sujetos a *procesos evolutivos* que responden a *leyes morfogenéticas*. Ahora bien: estas leyes no tienen que ver simplemente con la física, aunque estén sometidas a la física; para que un objeto técnico *funcione*, debe *respetar* las leyes de la física, pero la física no es suficiente para *explicar la evolución* de los objetos técnicos. Y estas leyes no son tampoco de interés estrictamente de la antropología.

Es estudiando las étnicas del Pacífico como Leroi Gourhan construye el concepto fundamental de tendencia y el método de estudio de la morfogénesis de los objetos técnicos. Pero es pasando a la paleontología humana, y a la prehistoria, como su pensamiento toma toda su dimensión. Porque cambiando de escala de tiempo, Leroi-Gourhan termina por señalar que la aparición de la técnica es esencialmente la

aparición no sólo de un “tercer reino”, sino de una *tercera memoria*; al lado de las memorias somática y germinal que caracterizan los seres sexuados, aparece una memoria transmisible de generaciones en generaciones y que conservan en buena medida “espontáneamente” los órganos técnicos.

Se produce hace cuatro millones de años aquello que Leroi Gourhan llama el *proceso de exteriorización*. Este término “exteriorización” no es sin embargo plenamente satisfactorio porque supone que lo que es “exteriorizado” estaba antes “en el interior”, lo que no es justamente el caso. El hombre no es hombre más que en la medida en que se pone fuera de sí, en sus prótesis. Antes de esta exteriorización, el hombre no existe. En este sentido, si se dice frecuentemente que el hombre ha inventado la técnica, sería quizás más exacto o en todo caso más legítimo decir que es la técnica, *nuevo estadio de la historia de la vida*, la que ha inventado al hombre. La “exteriorización”, es la prosecución de la vida por otros medios diferentes a la vida.

Hombre y técnica forman un complejo, son inseparables. El hombre se inventa en la técnica y la técnica es inventada en el hombre. Esta pareja es un *procesos donde la vida negocia con lo no-viviente organizándolo*, pero de tal manera que *esta organización forma sistema y tiene sus propias leyes*. Hombre y técnica constituyen los términos de lo que Simondon llamó una *relación transductiva*: una relación que constituye sus términos, lo que significa que un término de la relación no existe por fuera de la relación, siendo *constituido* por el otro término de la relación. A partir del momento en el cual se inicia el proceso de exteriorización, aparece un nuevo ser que se libera progresivamente de la presión de selección colocando los criterios de su poder por fuera de su propio cuerpo y por tanto por fuera de su envoltura genética, que desarrolla para sobrevivir, objetos técnicos a través de los cuales la vida se prosigue en nuevas condiciones y por otros medios diferentes a la vida. Si se define la vida, después de Lamarck y Darwin, como una evolución donde las formas de organización no cesan de diferenciarse, de enriquecerse y de diversificarse, a partir de la exteriorización, el proceso de diferenciación vital se prosigue no sólo por la diferenciación de los vivientes, sino por la diferenciación funcional de los objetos técnicos y de las organizaciones sociales que permiten constituir.

Hoy, el inventario de piezas sueltas del ejército americano comporta centenas de millones de tipos de objetos técnicos diferentes. Después de la revolución industrial, la proliferación de objetos técnicos ha llegado a ser comparable, en diversidad, a la de las especies animales. Con el hombre, el ser viviente cesa de diferenciarse sobre el plano vital; *relativamente al ritmo de la evolución de los objetos técnicos*, el hombre se ha estabilizado biológicamente hace 200.000 o 30.000 años. Es por ello por lo que se dice que el hombre post-neandertaliense es ya el hombre moderno (en el sentido de los prehistoriadores, por supuesto). Nuestra estructura genética parece que se estabilizó en ese momento (por contrapartida, ella evoluciona muy sensiblemente entre el primer tallador de útiles y el hombre de Neardental, particularmente en lo que concierne a la organización del cortex cerebral; es lo que se llama la abertura del abanico cortical). Ahora bien: la diferenciación genética parece atenuarse desde el momento mismo en el que la diferenciación tecnológica

explota. Neandertal, cuyas áreas cerebrales se asemejan mucho a las del hombre actual, sabe ya fabricar centenas de tipos de útiles diferentes y es igualmente a partir de ese momento que los sistemas técnicos a la vez duran sensiblemente menos tiempo y cubren áreas cada vez más vastas.

Es en este sentido que digo que el proceso de exteriorización consiste en proseguir la vida por otros medios diferentes a la vida misma. Ahora bien: si es verdad que el viviente sexuado está definido por dos memorias, la genética, de la especie (el genoma) y la epigenética, del individuo (la memoria nerviosa), *a partir del hombre aparece una tercera memoria, a causa de esta “exteriorización”*.

Todos los animales superiores tienen una experiencia individual, engramada en su memoria nerviosa, que les permite adaptarse individualmente a tal o cual entorno local. Por tanto, si yo adiestro un animal y él muere, nada de lo que le he enseñado es transmisible a su especie porque la experiencia individual de los seres viviente no es heredada por la especie y desaparece con cada muerte individual.

Si no hay acumulatividad de la experiencia individual en los animales, las especies no heredan nada de la experiencia de los individuos que la componen; es por el contrario *la posibilidad de transmitir la experiencia individual la que hace posible el proceso de exteriorización*. Y esto es lo que se llama cultura. A partir del ser llamado “humano”, es decir del ser que se desarrolla por la producción de útiles, se produce algo muy importante: lo esencial de la experiencia individual se concentra precisamente en la relación al útil y en el útil mismo. El útil es el órgano de depredación y de defensa, es decir de supervivencia de la especie, y es en el útil en donde toda la experiencia de la supervivencia y de la muerte se reúne, sea como útil guerrero, sea como útil de trabajo. Ahora bien, por el hecho de que este útil es una exteriorización de la vida en un órgano que no es él mismo viviente, cuando el tallador del útil muere, la experiencia individual conservada en su memoria nerviosa fallece con él indudablemente, pero su útil queda, la huella de su experiencia o una parte de su experiencia queda en el útil. Recuperando su útil, su descendencia hereda parte de su experiencia.

Todo esto quiere decir que *la técnica es ante todo una memoria*, una tercera memoria, ni genética, ni simplemente epigenética. La he llamado *epifilogenética*, porque siendo el producto de una experiencia, ella es de origen epigenético, y porque esta experiencia individual que es acumulada, esta memoria técnica que hace posible una transmisión y una herencia, un filum que crea la posibilidad de una cultura, es igualmente filogenética.

Es bien evidente que un sílex tallado no está hecho para guardar la memoria. Por eso sólo es partir del neolítico cuando aparece verdaderamente lo que llamamos *mnemotécnicas*, es decir, técnicas conocidas *para* guardar la memoria. Sin embargo, si podemos hoy reconstruir la historia y sobre todo la protohistoria y la prehistoria del hombre, es porque reencontramos huellas técnicas que nos permiten acceder a la memoria de las civilizaciones más antiguas, mucho antes de la aparición de las mnemotécnicas propiamente dichas. Es a través de estas huellas técnicas como los

arqueólogos y los prehistoriadores reconstruyen el saber de los hombres más arcaicos, gracias a los sílex, después gracias a los objetos de barro, gracias a los restos de arquitectura y a toda suerte de objetos usuales en cuyas características organizacionales son guías para reconstruir el uso, y al fin y al cabo, la experiencia de los hombres que los poseían. Estos objetos usuales son los transmisores de la memoria incluso si no fueron fabricados para este fin, y por el solo hecho de que resultan de procesos de exteriorización del viviente en lo orgánico organizado, en órganos técnicos, en instrumentos.

Se podría objetar a todo este razonamiento que hoy parece comprobado que ciertos chimpancés tienen ya prácticas culturales, sobre ciertas costas de Africa. De hecho, esta observación no me extraña. Ello significa para mí simplemente que el proceso de hominización está ya en camino con el chimpancés, y nos está ya prometido con él. Es por ello sin duda que este animal nos es tan estimable. Estaría casi dispuesto a admitir que él pertenece a la historia humana, dispuesto a hacer comenzar el hombre con él, puesto que el Zinjantropo era sin duda a la vez ampliamente diferente y cercano de nosotros, incluso si fabricaba útiles, lo que no hace el chimpancé.

No hay en realidad criterio verdaderamente científico para decir dónde y cuándo comienza el hombre, sino en la constatación de que la vida se exterioriza. Cada vez que decimos: “He ahí donde el hombre comienza”, es porque tenemos a la vista una idea de dónde debería terminar, dicho de otra manera, porque proyectamos la idea que nos hacemos del *porvenir* del hombre. Que el porvenir del hombre esté en la inocencia entre maligna y astuta del simio, es una idea que me place enormemente. Sería magnífico que supiéramos además heredar esta inocencia. Incluso: preguntémonos por qué dudamos menos de caminar sobre una hormiga o una mosca que sobre un ratón, y por qué nos sentimos menos próximos de un ratón que de un gato, de un gato que de un simio, de un simio que de un niño. Siempre me he dicho que ello viene de que comparto siempre *más memoria* con estos seres. ¿No es también porque al fin y al cabo estoy más atado a alguno de mi familia que a un extranjero?

La cultura no es otra cosa que la capacidad de heredar colectivamente la experiencia de nuestros ancestros y esto ha sido comprendida desde hace largo tiempo. Lo que ha sido menos comprendido es que la técnica en tanto tercera memoria vital, es la condición de una tal transmisión.

Si el útil en general es un soporte de memoria sin estar hecho específicamente *para* conservar la memoria, a partir del neolítico aparecen nuevas técnicas que tienen propiamente por *finalidad*, memorizar la experiencia. La emergencia de estas *mnemotécnicas* que se extiende por muchos milenios, constituye un acontecimiento crucial, puesto que ellas permiten transmitir no sólo experiencias ligadas a comportamiento motores y de supervivencia, sino propiamente, contenidos simbólicos e incluso argumentos, verdaderas visiones de mundo, religiosas o profanas, colectivas o individuales. Esta emergencia comienza con los primeros sistemas de contabilidad y las primeras escrituras ideogramáticas. Justo hasta que aparecen las escrituras alfabéticas que nosotros utilizamos todavía, escrituras que nos

dan el Antiguo testamento y que nos permiten acceder a la memoria de los Griegos antiguos, padres del saber racional y de la filosofía y de acceder *como si estuviésemos allí*.

Cuando leemos un diálogo de Platón, tenemos la impresión de estar en una fuerte familiaridad con los griegos. Nos parece extraordinario constatar la modernidad y la actualidad de las preocupaciones de estos griegos, interrogantes que nos hablan y que nos interesan aún y nos concierten tanto como a los jóvenes atenienses a los que se dirige Sócrates. ¿Qué es lo que hace posible una tal modernidad a través de tantos siglos? Si vamos al santuario de Delfos y conocemos el griego antiguo, porque lo hemos podido aprender *en los libros*, podemos todavía leer las estelas que los atenienses han erigido a la gloria de tal o cual gran personaje o de tal dios, *de la misma manera que un griego podría leerlo hace 2500 años*. Porque compartimos todavía con Grecia el mismo sistema mnemotécnico, a saber, la escritura alfabética. Ahora bien, esta escritura presenta la característica de ser capaz de sustituir a la palabra casi sin pérdida; si no permite conservar la voz, la entonación y la prosodia del locutor, las significaciones, la sintaxis y la semántica son transmitidas intactas.

Esto quiere decir que desde la Grecia arcaica y su alfabeto, compartimos y proseguimos la experiencia de mundos antiguos, lo que ha permitido el nacimiento de la ciencia, que no es otra cosa que la continuación de un diálogo incansable, de un debate sin fin con los primeros griegos que se pusieron a pensar y a discutir entre ellos y cada uno consigo mismo, por la mediación de la escritura. Desde que dominamos la escritura alfabética, somos capaces de continuar dialogando con Tales y Euclides. Cuando Riemann vuelve a poner en cuestión los fundamentos de la geometría euclidiana, no puede hacerlo más que porque accede a los **Elementos** de Euclides, porque lee los teoremas y los axiomas y los critica como si discutiese con Euclides, por *vía* de un debate que dura más de dos milenios y que se prosigue *en las condiciones iniciales abiertas por el rigor de la axiomática euclidiana*. Nada de esto sería posible sin la escritura alfabética, que permite de una parte una transmisión rigurosamente exacta del razonamiento euclidiano y de las *definiciones* a las que él llega, y de otra parte, y por lo demás en primer lugar, que le permite a Euclides mismo retomar su razonamiento *exactamente allí* donde lo había interrumpido la víspera, *sin perder nada de la memoria del camino recorrido*; y de aislar en la lengua términos que forman un *sistema discreto* que le permite construir un vocabulario específico de la geometría y manipularlo en relación con las figuras.

No sólo la escritura alfabética nos permite hoy acceder aún al razonamiento de Euclides, y de alguna manera atravesar el muro del tiempo, sino que ella le permite a Euclides mismo, de una parte remontar los límites de su propia memoria y de otra, construir su razonamiento fijando rigurosamente los términos de su axiomática. Dicho de otra manera; *el soporte técnico de memoria no es aquí un simple medio de transmisión del saber: constituye la posibilidad misma de su elaboración*.

La técnica tiene por tanto dos grandes fundamentos: de una parte, ella abstrae la evolución de los seres vivos que somos por fuera de las condiciones estrictamente biológicas, de suerte que el porvenir de este vivo no está totalmente dependiendo

de las condiciones estrictamente genéticas; de otra parte, y ya he mostrado por qué estos dos aspectos son inseparables, la técnica es un fenómeno de memorización, sea como memoria epifilogenética en general, sea como mnemotécnica propiamente dicha.

Ha sido Jacques Derrida quien ha llevado por primera vez al nivel filosófico la pregunta de la huella y de lo que llamó el “suplemento”, explorando las condiciones de aquello que él denominó en 1967 una *gramatología*. Pero más allá de una reflexión sobre la escritura, se trata de la pregunta mucho más general sobre la técnica. Esto es lo que yo he intentado mostrar en mi propio trabajo, en concordancia en este punto con Régis Debray: el papel del soporte como técnica que estudia la mediología.



André Leroi-Gourhan es el autor de la que podemos considerar como la más plural e inteligente obra del pensamiento de post-guerra: *El Gesto y La Palabra* (tomo I: *Técnica y Lenguaje* y tomo II: *La Memoria y los Ritmos*). Partiendo de los datos paleontológicos y de las observaciones neuro-fisiológicas nos muestra que no existe discontinuidad sino divergencia entre lo biológico y lo tecnológico. “Que en cincuenta mil años, periodo insignificante, el cerebro sólo haya evolucionado imperceptiblemente, y que por el contrario, las técnicas hayan llegado al punto actual, es la marca del desarrollo, a través del lenguaje, de un pensamiento simbolizante o abstracto comparable al nuestro, con las consecuencias que suscita en la formación de la memoria social y la organización colectiva”

Dos series: la técnica y el lenguaje, la herramienta y el símbolo, la mano libre y la laringe dúctil, “el gesto y la palabra”. “A partir de los análisis de Leroi-Gourhan –dicen Deleuze y Guattari- se ve cómo los contenidos se encuentran ligados a la pareja mano-herramienta, y las expresiones a la pareja cara-lenguaje, rostro-lenguaje”.

Vale la pena añadir que esta magnífica obra fue traducida en la Universidad Central de Venezuela desde 1971.

## Anexo 5

Michel Serres. *Los Cinco Sentidos*. final del cap. IV: “Visita”, tr. Ma. Cecilia Gómez. Taurus, 2002 & 2003.

(...)

Lo global —materia, energía, información... ley— adviene a una localidad — célula, cuerpo, ciudad... elemento de paisaje— por su entorno —membrana, piel, murallas periféricas, fronteras... circunstancias— donde negocia su tránsito o paso por un intercambiador.

Intercambiador. Una vía permite moverse sobre una banda y según una línea. El método resulta de un cálculo de optimización. Id recto pero ante todo: no multipliquéis los sentidos y direcciones sin necesidad, escoged. Entre numerosas vías posibles, es necesario elegir una y mantenerse en ella. Ahora bien, antes incluso de esta escogencia, agregad que es necesario elegir también una dimensión y sólo una y mantenerse en ella. No os disperséis en el plano ni en el volumen: el viajero perdido en el bosque vaga en el claro y trepa a los árboles para no ver más que follaje. La bifurcación tanto como el bucle o cordoncillo define un plano por dos rectas o una superficie por dos curvas: lo móvil se dispersa. Lo mismo en el detalle muy pequeño: la optimización exige una línea lisa y no bandas con huecos y protuberancias donde lo móvil se deshace por una multiplicidad de desplazamientos minúsculos en el mismo espacio: vaivenes.

Así pues el intercambiador hace pasar la línea a dos y, para evitar la encrucijada en el mismo plano, a tres dimensiones, en su florescencia. Izquierda, derecha, entre, bucle, cordoncillo, curva, alto y bajo, encima, debajo, el nudo explora el lugar. Incursión ordenada. Aquí la optimización no exige atravesar rápido sino hilvanar entre: en lugar de anular el espacio, el desplazamiento lo crea o lo hace abundar. Nunca habríamos creído al cielo tan voluminoso antes de haber visto la aurora boreal dibujar allí sus festones: el dibujo celebra y crea la inmensidad; nunca habríamos creído nuestra parcela tan grande antes de construir en ella: el proyecto aloja allí cien detalles, decorativos y útiles. La vía pasa entre dos vías y esto haciendo limpieza de otras entre-vías. El nudo frecuenta lugares por donde pueden comprometerse mil nuevos nudos. El transporte del mensaje da lugar a nuevos mensajes. El espacio pulula.

La abundancia se convierte en condición del análisis o un resultado de su ejercicio. Desligar hace abundar. Todo el mundo sabe que el transporte o la manipulación con palas o grúas de una cantidad de arena no deja de aumentar su volumen. Los vaivenes crean intersticios entre los granos como los nudos los encuentran entre los lazos. ¿Qué diferencia separa un intercambiador de rutas y la red de vías que cubre una región? El aumento de volumen solamente, el vacío de los intervalos. Aunque la inflación no juegue ningún crédito entre los pensadores, no obstante nadie analiza sin desligar, nadie puede desligar sin dar juego a las desviaciones, ni desata sin hacer inflar. Se escribe, tanto, un volumen en una página, tres tomos a propósito de una línea, una suma para una palabra.

El nudo o intercambiador inventa lo local por un pululamiento semejante, incluso analítico. Inventa intervalos entre cuyos linderos la vía pasa; de repente, pasando por un intersticio, el paso mismo hace nacer nuevos: entre su ribera y el lindero. Regresando sobre sí, la vía pues abre nuevas vías de regreso. La

implicación abunda y se multiplica por sí misma. Crea su espacio, sus vecindades e intervalos, abiertos y cerrados, fronteras y continuidad, llena pues ese volumen que el hilo tenso niega atravesándolo, abstracto. El empalme forma una bola o madeja trenzada. Trenza, manzana, rosa, ramillete, cabeza de moro o de alondra, trasero de marrano y cola de rata; emergencia de una cosa en un lugar. No considero ya como imágenes los nombres de nudos: ¿quién dirá lo que una cabeza o una rosa debe a las invaginaciones de mil vías? Ellas brotan.

La operación inversa del pululamiento aprieta. Ahora bien, un nudo bien hecho puede apretar fuerte tanto como se quiera, permaneciendo desanudable. El análisis no tiene necesidad de desatador: el viejo lenguaje falta, se puede apretar permaneciendo analítico. La obra excelente aprieta del mismo modo: crea su espacio, llena un volumen, abunda sin vacío. Se ve claramente allí que la moción global por su fuerza hace bolsillos y que las implicaciones locales buscan más allá su riqueza: como un paisaje del mundo.

Como el órgano de un cuerpo. Al visitar atlas de anatomía o de embriología, el ojo vacila en reconocer intercambiadores o nudos apretados, abundantes, en toda escala de tamaño, llenando con sus bifurcaciones o pliegues, cordoncillos o lazos, envolturas o desgarrones, ventanas, un volumen local.

¿Puede cualquier cosa, inerte, viviente, labrada, definirse como una turbulencia que se ordenaría en intercambiador?

Al comienzo, no sirve más que como paso, aún global. Pronto, en cualquier rincón donde la circulación se hace más enrarecida, se forma una especie de garaje; largas filas de camiones, la noche, reposan en el torbellino, los choferes duermen allí a pesar de la batahola. La policía ha construido en una isla garitas para los miserables y para sus propios servicios. Unos árboles han crecido en los círculos de hierba en las cavidades de las trencillas y virajes donde los pájaros anidan; allí grupos de vagabundos han encontrado su paraíso, protegidos del mundo por la circunstancia turbulenta, fronteras que sólo se pasan bajo riesgo de muerte, ellos viven allí, beben, copulan y hacen pequeños comercios con los grandes camioneros bajo el ojo paterno de la ley. El intercambiador se rodea ahora de una alta estacada opaca que protege el cercado de ruido, de manera que se ven vehículos salir y entrar por puertas y ventanas abiertas sobre la placa de la estacada, la suma de las salidas no iguala ya la de las entradas en una caja que se vuelve cada vez más negra, ¿asistimos a la emergencia de un lugar comparable con una colmena, con una ciudad, un palacio, organismo, célula?... El intercambiador ha inventado un lugar por tejedura, nudo y pasaje, recrea uno nuevo por paradas o émbolos, esas estabilidades que crean otros intercambios que...

Una mano crea con hilo o cable un ojo o mirada por donde pasar, practica pues un intervalo distinto. Claro, dicho de otra manera no enganchado ni enredado, el hilo pasa tantas veces como quiera o pueda en todos los sentidos o dimensiones inventadas por el paso mismo. Y el gesto reitera el ojo abierto y el camino-medio. Este es el análisis, pero liga sin desligar, o se prepara a desligar ligando apretado, de manera clara y distinta. El nudo crea el lugar multiplicando esos medios de forma distinta y clara. Aquí el análisis construye lejos de destruir, la dicotomía o corte que se encuentra sin cesar reparada. El entre superabunda allí a tal punto que se aproxima en lugar de descuartizar.

Ese gesto de tejedora o de tejido de punto, de marinería nos viene de la noche

de los tiempos y del cuerpo: incluso los pájaros del cielo, con el pico o con las patas, saben anudar o tejer cuando hacen un nido. Estos son los orígenes escondidos de la topología, por consiguiente de la geometría, comienzos donde la vista se disipa en el tacto, donde el tacto, sensible y delicado, ve el relieve, lo liso y lo separado: orígenes que preceden en una era entera la venida de la palabra.

Mano y mirada se dedican por la ligadura, la tejedura o los nudos a conectar lo lejano con lo próximo, o a realizar variedades planas, o voluminosas, apretadas o flojas, densas o escasas, a partir de una simple línea. El lugar se pone a pulular por este elemento mismo que lo niega cuando frecuenta lo global, económicamente. Se ata a otros lugares cada vez más próximos como el punto de amura pasa a la bolina y por ella a toda el velamen del buque de leva para el fin del mundo.

Por su dibujo topológico, sus frotamientos y su fuerza, en distinción y claridad, los nudos sueldan lo local con lo global y recíprocamente.

Hablamos a varias voces. El mundo se ve como localidades rodeadas de su vecindad, circunstancias, conectadas entre sí por intercambiadores que a su vez se convierten en lugares, ligados entre sí por vías que irradian en lo global, de las cuales no se sabe decidir el estatuto más o menos local. Esas proposiciones valen para lo inerte, lo viviente, simple o complejo, las cien especies de colectividades, la obra y el pensamiento, formal o bello, rodeados de condiciones o de guirnaldas; deberíamos avanzar hacia una teoría global de los intercambiadores y circunstancias, vecindades y mezclas, coronadas de intercambios alrededor del lugar ocelado, válido para el paisaje pero buscando la universalidad. ¿Dónde se encuentra, allí, el paso de lo local a lo global?

Ahora bien, lo sensible de lo cual habla este libro, cuidándose paradójicamente de no reducirlo a la palabra —la ciencia experimental también sólo debe su nacimiento y su existencia, su éxito en captar las cosas mismas y en concebir sus leyes, a una defensa paradójica análoga contra el dominio imperialista de una filosofía del lenguaje, que impone en la Edad Media sus durezas—, ahora bien, lo sensible en general es idénticamente la presencia constante y la fluctuación de circunstancias cambiantes en la corona o aureola que avecina el cuerpo, alrededor de sus límites o bordes, más allá y más acá de la piel o superficie, nube activa, aura en la cual tienen lugar las mezclas, escogencias, bifurcaciones, intercambios, cambios de dimensión, pasos de la energía a la información, ataduras y desataduras, en resumen todo lo que conecta el individuo local y singular con las leyes globales del mundo y con las fluctuaciones diversas del nicho móvil. Por lo sensible, ese lugar raro e imprevisible domestica o aclimata los reinos del calor, de la luz, del choque, etc. La gravedad misma o la atracción universal al pasar por su postura distribuye la simetría del *sensorium* y esculpe un cuerpo que tomaría sin duda una forma radial y su ausencia. En ese torbellino periférico donde se multiplican los intercambiadores, que a su vez producen torbellinos de alguna manera, se anuda nuestra relación móvil con el mundo: posición estable, audacias inestables, pequeñas bofetadas fortuitas que él libera a la periferia, metaestabilidad de nuestra vida que sería necesario de aquí en adelante denominar circunstable.

Sensible tiene un sentido comparable al de los adjetivos seguidos de una misma terminación. Muestra un cambio de sentido siempre posible. La aguja imantada goza de esta manera de sensibilidad: vibra e intenta equilibrios alrededor de un yacimiento frágil. Por solicitaciones delicadas y provenientes de todas partes, en

cualidad, dimensión o intensidad, sobre todas las longitudes de onda, la sensibilidad se estremece, fluctúa y barre en su caminata danzante los espacios por donde las cosas, el mundo, y los otros la bombardean o la llaman. De esta manera el electroencefalograma parece buscar por todas partes en una extensión blanca los llamados eventuales, su barrido pasa y vuelve a pasar como una atención flotante y completa, abierta, inteligente debido a que es inestable: si una espiga queda para coger aquí o allá, su movimiento, circunspecto, inconstante, no le faltará. Mil pestañas vibrátiles hormiguean aleatoriamente alrededor de atractores extraños. El acto como el pensamiento, fascinados, eligen una finalidad y una órbita; lo sensible, abierto como una estrella o cuasi cerrado como un nudo en todos los sentidos, móvil en todas dimensiones y barriendo los acimuts de la vecindad, se dedica, infatigablemente a su caminata danzante, intercambiador en función hasta la hora llana de la muerte.

El término visita y el verbo visitar significan inicialmente vista y ver; y se le agrega un recorrido, pues quien visita va a ver, y alguna activa insistencia, él examina y escruta, muestra benevolencia o autoridad. El portador de mirada, en la filosofía tradicional, en general no se mueve: ve, sentado por la ventana un árbol en flor. Estatua establecida sobre afirmaciones y tesis. Ahora bien, velamos, en reposo muy rara vez; nuestro nicho ecológico comprende mil movimientos, puede incluso suceder que le demos la vuelta al mundo por admiración a lo visible. La tierra gira, nuestro puesto global de vigía ha dejado la estabilidad desde hace mucho tiempo, el sol incluso, donador de luz, móvil, corre, aparentemente, hacia otro lugar del universo. El observador, en la mayoría de los casos, se desplaza, lejos o cerca, con más o menos velocidad, y hace al menos la gira de lo observado. El cuerpo se mueve, el barco, la nave del espacio, nuestro planeta, los fotones marcan incluso el límite de rapidez; el mundo pasa del paisaje al panorama, de lo local a un universal, la caminata se vuelve método y éste aquella. Dios sin duda veía mundo y cosas, nosotros las visitamos: no solamente a causa del sitio ocupado por el cuerpo; no solamente en medio de las herramientas, instrumentos y máquinas; sino también intelectualmente: cada disciplina, experimentación o teorema, libera una vista que hay que ir a buscar, otro desplazamiento. La enciclopedia, si ella existe, se visita como el mundo, si él existe. Y la velocidad de la luz limita tanto lo visible como lo conocible o como nuestros logros técnicos. Así el acto de visitar equivale de repente para el empírico, a la máquina y a la abstracción. La visita que se termina no ha querido separarlas.

No ha separado tampoco la investigación, el control o la inspección, giros legales o jurídicos tomados a veces por el examen minucioso e insistente hasta el detalle. De esta manera los buques de guerra tienen el derecho de visita sobre los barcos mercantiles, según ciertas convenciones y circunstancias. No ha separado el sentido sabio del que impone la fuerza o el derecho; ni los objetos de la visita: paisajes, cuerpos vivientes, personas a quienes se les debe devolver la que se ha recibido de ellas. Acabamos de atravesar una vez más el paso del Noroeste, de la observación bruta o médica al intercambio social e incluso al Dios de la teología cuando quiere manifestarse: primer sentido testimoniado del verbo visitar.

Los desplazamientos para ver toman caminos, encrucijadas, intercambiadores, con el fin de que el examen entre en el detalle o pase a una sinopsis global: cambios de dimensión, de sentido y dirección. Ahora bien, lo

sensible, en general, mantiene juntos todos los sentidos, como un nudo o intercambiador generalizado, todas las dimensiones y todos los contenidos. Entended por contenidos los diversos terrenos por donde pasa la visita: lugares, mundo, estatuas y jardines, desiertos, océanos y mares, meteoros, regiones y extrañamientos, el cambio del pradal en página, lo llamado concreto o la pretendida abstracción, la ley, el derecho, el himno medieval y los mandamientos de amor, la topología de los nudos y el espectro de los colores... la visita explora y detalla todos los sentidos de lo sensible implicados o apretados en su nudo. ¿Cómo podríamos ver la capacidad compacta de los sentidos si se los separara? La hemos visitado sin disociar los sentidos de la palabra visita. Sólo la lengua analítica desata el nudo: entonces pierde lo sensible. No puede ganar dos veces en el elemento separable y la suma conexas.

¿Cómo hacer no obstante para no desligarlos? Habríamos podido visitarlos en grupo: sólo se visita a sí mismo y a su ruido, aunque perciba a veces algunas migajas de lo que viene a ver. Habría sido necesario dar nombres propios a todos los participantes en el viaje y, como se dice, a todos un carácter o una identidad. Cada personaje, bajo este título o esta nominación, habría discurrido, y, como de costumbre, sobre un contenido. ¿Habéis oído a alguien salir a veces de su lección? Se habría dado un nombre latino a quien perorara sobre la página, un nombre cristiano a quien devele el antiguo documento, un nombre judío a quien describa el desierto bajo el sol, un título universitario al topólogo y al astrónomo, un Griego hubiera recitado la *Odisea*, un Gascón hubiera cantado el Garona, y Stendhal, aparecido bajo el follaje, hubiera hablado sobre los amores de Louise una tarde de brisa. Platón no escribe de otra manera. Los llamados contenidos se desligan por cuerpos, cada cuerpo llevando la palabra como un tablero de madera sobre los hombros donde su discurso se escribiría. Calicles vocifera del Calicles, otro nombre de la violencia, el bello Alcibíades disputa y trastorna, como un hijo de rico mal educado, Sócrates ejemplifica y corta, institutor de la pequeña clase, Teeteto muere como geómetra, nadie sale de su número. Coloquio. Sujeto: lo sensible. Un psicoanalista no habla aquí más que de su establecimiento, un defensor de la escuela analítica discurre sobre el sentido o sobre el no-sentido del discurso, el marxista de oficio considera que no puede salir de la lucha de clases, cada uno da su disciplina, ningún cuerpo denominado excede la tumba de tabla o de mármol sobre el cual se graba su pertenencia. Colocad en esta caja una cinta magnetofónica pregrabada en la caja de la pertenencia, la presidencia del coloquio se apoya sobre los botones del tablero para accionar el inicio de las bandas, y todo se anuncia para lo mejor en el mejor de los coloquios, las diversas disciplinas científicas se expresan. El análisis de los contenidos se desliga ya por los cuerpos separados, la suma o conjunto de los cuerpos que equivalen a la suma o conjunto de las lenguas. Los cuerpos, de repente, salen del juego. Lo sensible se expresa por coloquio o lengua. Sócrates y compañía mueren mucho antes del Fedón: desde que sostienen coloquio sobre lo sensible.

El espíritu ve, el lenguaje ve, el cuerpo visita. Excede siempre su sitio, por desplazamiento. El sujeto ve, el cuerpo visita, va más allá de su lugar y sale de su papel o de su palabra. Dicho de otro modo: ningún cuerpo ha olido, alguna vez, y solamente olido el olor único de una rosa. El entendimiento quizás, la lengua seguramente, realizan esta hazaña de aislamiento o selección. El cuerpo huele una rosa y mil olores alrededor al mismo tiempo que toca con el pelambre, ve un paisaje

múltiple y se estremece bajos las ondas del sonido, al mismo tiempo que rechaza todo ese abigarramiento sensible para imaginar a sus anchas, recogerse abstractamente o caer en éxtasis, trabajar activamente o interpretar de diez maneras su estado sin dejar de experimentarlo. El cuerpo sale del cuerpo en todos los sentidos, lo sensible anuda ese nudo, lo sensible o el cuerpo no permanecen nunca en el mismo terreno o contenido sino que se sumergen y viven en un intercambiador perpetuo, turbulencia, torbellino, circunstancias, mantenidos de tal manera hasta la muerte, donde el nudo se desanuda, se desata y se analiza, donde la turbulencia deshace su lazo y se desvanece en los flujos. El cuerpo excede el cuerpo o desfallece, ese yo excede el yo, la identidad se libera en cada instante de tal pertenencia, yo siento luego transcurso, camaleón, en una multiplicidad abigarrada, me convierto en mestizo, cuarterón, mulato, ochavón, híbrido. ¿Cómo hablar del yo sensible nombrando un locutor fijo por disciplina o papel en una ciencia o un coloquio? El yo sensible se bifurca y cambia de sentido, ondulante y diverso, perdiendo el yo, menos odioso que inencontrable. Si yo soy legión, ¿cómo dar particiones y a quién? La palabra se desliza, desfallece, transcurre de la descripción al relato o del razonamiento a la evocación, lealmente fiel al estado de cosas que el cuerpo vive y conoce, visita al intercambiador, el nudo, el torbellino, las circunstancias...

Desde lo dado masivo y flotante de lo sensible, la filosofía no se reparte: ni por cuerpos —es decir estatuas—, ni por nombres —es decir máscaras fúnebres—, ni por papeles en diálogos o coloquios —teatro, política, inútiles—, ni por disciplinas —esta es la ciencia. La filosofía guarda ese tesoro infinitamente valioso, todavía por descubrir a pesar de los milenios de cuidado ferviente: la densidad del sentido anudado sobre sí y desplegado en el mundo, buscando sin encontrarla a otra palabra pacientemente despreciada.

Hemos visitado la compacidad de lo dado.

## EL LUGAR MEZCLADO

*El Libro de las fundaciones* ha dibujado hace poco un paisaje anubarrado, nublado, atigrado, acebrado, abigarrado, adamascado, exactamente historiado, denominado lugar trascendental de la historia, constituido por pedazos y piezas, por localidades. Aquí se golpean el amo y el esclavo, o los azules contra los verdes, un estadio se cierra donde la lucha se circunscribe; en las puertas del estadio se abren las taquillas, hay que pagar para entrar; el que gana, adentro, el azul o el verde, el esclavo o el amo, difiere del que gana en el borde porque tiene la caja: su ley no se regula sobre la lucha ni sobre la partida. El juego cambia de regla según el lugar. Al desplazarse en el paisaje anubarrado, se lo encuentra heterogéneo por las reglas y las leyes, tejido de localidades singulares. Llegan, por supuesto, momentos largos de homogeneidad donde una ley única se propaga bastante lejos, pero en el balance, muy rara vez. Las leyes no se generalizan en general. Mientras que los Sabinos, filósofos, se fascinan con la lucha local del amo y del esclavo, en el estadio, los Romanos, rápidos, se llevan sus Sabinas. La ley de la calle difiere de la regla del juego en el prado. El estadio recorta un pedazo de espacio, su borde hace pasar a otro elemento, las calles contiguas hacen de él un tercero; tres leyes reinan sobre este tablero de damas, la lucha, el impuesto, el secuestro.

Ese lugar nublado, acebrado, mezclado reaparece en ese libro que sólo habla de él, lo describe, trata de verlo mejor y de hacerlo ver. Espacio trascendental, de nuevo, muaré diverso, diferenciado, donde juegan mil formas y colores, de todos los relieves imaginables, constelado de manchas, recorrido de curvas, largas, cortas, cerradas, abiertas, interrumpidas, agujereado de pozos, de valles, plegado de estrechos y de protuberancias, variable; es necesario imaginar esta variedad con numerosas dimensiones, sobrecargarla de propiedades. Un viaje se vuelve allí aventura, en los encuentros numerosos y en las peripecias muy inesperadas, la vista se convierte allí en visita. El paisaje se descubre, magnífico, bajo los espacios lisos y homogéneos, soportes de la ley, donde vaga la razón pura, como el condicional de esos volúmenes unidos. Espacio trascendental recargado, condicional pero no general.

El término trascendental significa general en la tradición que precede a Kant: éste le da los sentidos de condicional y general a la vez. Kant describe el hábitat de la ciencia clásica, sus condiciones de posibilidad en el sujeto; ahora bien, el fundamento en ese sujeto del mundo newtoniano con leyes universales sacadas de la experiencia, toca a la misma generalidad que esas leyes.

Hemos abandonado o perdido un tal hábitat; una misma ciencia no ofrece ya el mismo consenso a los sujetos; el condicional figura en el abanico de las circunstancias variadas. Hemos aprendido a dudar de cierta generalidad, no hemos encontrado a menudo, ni con la misma facilidad, otras leyes universales. Newton había tenido suerte, había caído en un caso propicio: no cogemos ya el premio mayor para el conjunto de los números.

Lo global nos parece un local hinchado: por ejemplo el espacio de Euclides, o el tiempo de la mecánica, o el que se ritma con la serie numérica; el sol, bajo el cual nada nuevo aparecía, brilla, enana amarilla, en un pequeño cantón, donde la revolución copernicana ha removido alguna vecindad; ¿ha corrido el Dios único la misma suerte entre los pequeños dioses singulares, tan numerosos como los arcángeles, tronos y dominaciones? Lo general disimula un local en inflación, en las unidades, el mundo y el cielo; pero también para el yo de la misma manera: yo soy legión y lo seguiré siendo por mucho tiempo. ¿Podemos llamar a esta comprobación revolución astrofísica?

Vemos un pudín de localidades, un andrajo, un tablero de damas adamascado; si existe un trascendental, no podemos describirlo más que como un remiendo de lugares singulares. Ciertamente lo general, caso poco frecuente, sucede a veces, pero, por fortuna, como un número ganador: bajo este acontecimiento liso, lo condicional sigue siendo un lugar manchado de páginas locales, un paisaje circunstanciado. Ese lugar nublado, anubarrado, recargado, yace bajo el trascendental kantiano, que lo recubre con su verbo: particularidad dilatada de ese muaré general, razón que no sabía su suerte. Vemos el espacio liso, homogéneo, solar, teologal, verbal, como una inflación repentina, extensión o erección, vía recta. La multiplicidad abigarrada, no uniforme, hiper-abstracta bajo la usual abstracción simplificada, se convierte, si me atrevo a decir, en el caso general.

Este muaré general vibra bajo nuestros ojos, fascina con su riqueza y con su novedad inagotable: matices infinitos, extraños relieves, montes y zapas, vallecitos o particiones, acontecimientos inesperados en mesetas monótonas... ¿Y si la denomináramos la variedad universal?



Lugar trascendental de la historia en el *Libro de las fundaciones* donde Roma, burgo o *pagus* local, exhibe su imperio sobre el universo mediterráneo; lugar trascendental de la geografía en el transcurso de la visita que termina aquí; ese lugar anubarrado se ve, se toca sobre la piel, tatuada, ocelada, llanura flexible del sentido común, fondo de los sentidos donde se mezclan sus singularidades; se descubre o se implica en el estado de las cosas, telas, velos, variedades; se despliega en la suma de las artes que llamamos la música, morada múltiple de las Musas; aquí lo vemos cuando se abre la cola de pavo real del gusto o el abanico rutilante de las fragancias; aquí está, en todo, cuerpo propio que se equipa con gran acompañamiento de costuras, andrajo con carencias y recubrimientos; lo vemos aquí como paisaje pagano, tejido, guiñapo, formado de *pagi* diversos pegados con esparadrapo, antiguo documento visible sobre tierra y sobre mar, y que se puede volver a encontrar sondeando el espacio; lo vemos marcado sobre las páginas del libro, escrito expresamente para volverlo a dibujar, con la piel, mudas, con la escucha, estremecimientos, con el gusto, abanicos, con la vista, paisajes, esto es lo sensorial, en todo, el sentido común. Este es el fondo de lo empíreo.

Este trascendental, este condicional tan formal, tan abstracto, este conjunto variado de singularidades que constituye el fondo de las ciencias, no yace, parece, en el sujeto —no conocemos el camino que lleva allí—, no vibra en nuestras lenguas, pero constituye, simplemente, el lugar común que descubre el ejercicio de los sentidos, cuando tratan de olvidar las anestésias del lenguaje y las limitaciones sociales del saber.

Lo trascendental se presenta como nuestro mundo: el más abstracto al mismo tiempo que inmediato. Lo real, tocado, gustado, visto, oído, parece hasta el punto de confundirse, como un gemelo, con el ápex de la abstracción. Se diría bien que el lenguaje y el saber retardan el momento de estas nupcias, como taquillas obligadas donde debemos llenar infinitas formalidades.

Después de las nupcias del cuerpo con el entendimiento, cantaremos las del espacio con el tiempo.

## Tabla de materias

<i>El cuerpo comienza con los pies por delante</i> .....	3
Metamorfosis.....	4
La oscuridad del cuerpo.....	7
Aprender por medio del cuerpo.....	9
Gracia.....	11
Evolución.....	13
Pases.....	16
Arbitraje.....	20
Esclavitudes.....	22
¿Quién va a ganar?.....	23
Escogencia de sociedad.....	26
Dinosaurios.....	27
Anexo 1. Michel Serres. <i>El Incandescente</i> . tr. Luis Alfonso Paláu. Medellín, febrero 15 de 2005, pp. 29-35. 31	
Anexo 2. Michel Serres. <i>Hermes IV: la Distribución</i> . tr. Paláu. Medellín, Septiembre de 2007. <b><i>El lobo y el cordero</i></b> . 39	
Anexo 3. “SOBRE LAS FORMAS PRIMARIAS DE LA HERRAMIENTA”. André Leroi-Gourhan. <i>AL HILO DEL TIEMPO</i> . Selección de artículos de etnología y prehistoria 1951-1969. (París: Fayard, 1983). pp. 332-336. 44	
Anexo 4. BERNARD STIEGLER. “LEROI-GOURHAN. LO INORGÁNICO ORGANIZADO”. <i>Les cahiers de médiologie</i> . N°6: Pourquoi des médiologues? Traducción: Jairo Montoya Gómez. In <b>Traducciones historia de la biología n° 17</b> . Publicado por la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia. Seccional Medellín. Noviembre de 2001. pp. 52-58 50	
Anexo 5. Michel Serres. <i>Los Cinco Sentidos</i> . final del cap. IV: “Visita”, tr. Ma. Cecilia Gómez. México & Bogotá: Taurus, 2002 & 2003. 58	

*“El cuerpo es inteligente, así sólo sea por su capacidad de imitar y de adaptación. [...]. Saber algo de cuerpo, como el saber de memoria, es cuando el cuerpo ejecuta un gesto sin pensarlo, sin que intervenga la consciencia. Yo llamo a eso el olvido del gesto”*

La inteligencia del cuerpo, “ese logicial <aplicación> en el que se puede programar toda suerte de cosas”, es el punto de partida de la reflexión que nos entrega Michel Serres sobre el cuerpo, el juego, el deporte, del que hace un verdadero elogio.

A su manera, mezcla numerosas referencias y disciplinas –filosofía, ciencias cognitivas, antropología, mitología– para celebrar los estados de gracia del deportista, reflexionar en los lazos entre la evolución de la técnica y la del cuerpo humano, analizar el modelo de sociedad en juego, especialmente en los deportes colectivos. Y denunciar la esclavitud del dinero y de la actuación a cualquier precio, que están a punto de matar el deporte.

Profesor en Stanford University, miembros de la Academia francesa, autor de numerosos ensayos filosóficos y de historia de la ciencia, Michel Serres es uno de los raros filósofos contemporáneos en proponer una visión del mundo que asocia las ciencias y la cultura.